

PATRIMONIO Y ARQUEOLOGÍA EN EL SUR DE BRASIL Y REGIÓN ESTE DE URUGUAY: LOS CERRITOS DE INDIOS¹

LEONEL CABRERA PÉREZ

RESUME: À l'Est du territoire uruguayen et de la région au Sud du Brésil, pendant les 4000 dernières années et jusqu'au 17ème siècle, a été habité par des peuples dont la caractéristique archéologique plus visible aujourd'hui constituent les constructions monticulaires de terre, que pour des milliers d'eux couvrent la région et que les colons actuels du secteur, nomment "Cerritos d'Indiens". Les mêmes démontrent une action projetée à travers le temps, qui a poursuivi le conditionnement et la qualification de places spécifiques dans l'espace. Telles manifestations ont été interprétées, comme les premiers signes de complexité naissante culturelle et l'expression, l'apparition des groupes qui ont atteint les premiers niveaux d'intégration socioculturelle. La distribution et la hiérarchie de chaque site avec des structures monticulaires, ils sont un réftet dans le paysage de la cosmovisión et de l'organisation sociale entre eux. Malgré la fréquence et monumentalité, les mêmes ont été pratiquement ignorés jusqu'à aujourd'hui, pour l'historiographie régionale.

MOTS-CLÉ: Peuples de Territoire uruguayen et de la région au Sud du Brésil. "Cerritos d'Indiens". Complexité culturelle.

ABSTRACT: During the last 4000 years and until the 17th century, the territories of Eastern Uruguay and Southern Brazil were inhabited by peoples that left earthen mounds, found by thousands in the area and called "Cerritos de indios" ("Indians' hills") by the locals as their most visible archaeological feature. These structures show planned action, pursuing the conditioning of specific places through time. The features have been interpreted as the first signs of the rise of an incipient complexity and showing the arrival of groups that would have achieved greater levels of socio-cultural integration. The distribution and the hierarchy of each site with mounds are the picture left in the landscape of the perception of cosmos and the social organization of these peoples. In spite of their frequency and monumentality, the sites have been ignored by regional historiography until present day.

KEYWORDS: Territories of Eastern Uruguay and Southern Brazil. "Cerritos de indios" ("Indians' hills"). Complexity socio-cultural.

Introducción

La región comprendida entre los 31° y los 34° de latitud Sur y 52° a 54° de longitud Oeste

(Sur de Brasil y Este del actual territorio uruguayo), durante los últimos 4000 años y hasta el siglo XVII, fue habitada por pueblos, cuyo rasgo arqueológico más visible hoy, lo constitu-

¹ El presente trabajo comprende una síntesis de la Tesis Doctoral defendida en el año 2004 en la Universidad de Zaragoza, España

(Departamento de Ciencias de la Antigüedad), dirigida por los Drs. Manuel Martín-Bueno y José M.ª Rodanés Vicente.

yen las elevaciones monticulares, estructuras construidas en tierra, que por miles cubren la región y que los actuales pobladores del área, denominan "*Cerritos de Indios*". Las mismas evidencian una planificada acción a través del tiempo, que persiguió el acondicionamiento y la cualificación de lugares específicos en el espacio. Dentro de tales construcciones monumentales, las que conforman en muchos casos extensos sitios arqueológicos con un variado registro artefactual, es constante la presencia de enterramientos humanos. Las construcciones en tierra y particularmente las estructuras monticulares, a la escala que las observamos, han sido interpretadas, como claros signos de los primeros estadios de complejidad sociocultural o *complejidad incipiente* en el área y expresan el advenimiento de grupos que han alcanzado mayores niveles de integración. La distribución y la jerarquía de cada sitio con estructuras monticulares (manifiesta en el número, relación y características de su arquitectura), es un reflejo impreso en el paisaje, de la cosmovisión y de la organización social de estos grupos (Bracco et al. 2000).

A pesar de la magnitud de tales manifestaciones del pasado, éstas y sus responsables, han sido prácticamente ignorados por la historiografía regional. Los escasos trabajos existentes, han aportado a la fecha, una fragmentaria visión de las sociedades de la región, la cual a partir de los datos disponibles, se nos presenta como por demás complejas. Los esquemas de interpretación asumidos por la arqueología, nos enfrentan hoy, a un panorama sustancialmente distinto al sustentado tradicionalmente por la "*historia temprana*" de la región, modificando la valoración que hasta ahora se había tenido de los gru-

pos humanos que en el pasado habitaron el área. Tal hecho enfrenta a los investigadores y a la sociedad local toda, al *descubrimiento* y revalorización de un nuevo "*patrimonio cultural*", el cual, en una primera instancia, se muestra como contradictorio con los esquemas identitarios existentes y mayoritariamente sustentados.

La valoración del pasado

La concepción que una sociedad tenga de su pasado, subyace en la legislación y en la investigación científica. Una sociedad puede enfatizar su pasado arqueológico como fundamento para la construcción de su *identidad nacional* (García Canclini, 1987) o, por el contrario, puede ignorarlo y desvalorizarlo para encubrir una parte de su historia. Ello es particularmente evidente en nuestro medio, respecto de las culturas aborígenes, que han sido ignoradas y desvalorizadas.² El Uruguay como muchos de los países de América, se ve enfrentado a la difícil realidad de la desaparición gradual de su Patrimonio Cultural, en particular el arqueológico. En su enorme mayoría éste esta compuesto por sitios y testimonios que aún no han sido sometido a un proceso de investigación (Martínez, et al. 1989:15). El marco legal existente contempla sólo marginalmente al patrimonio arqueológico, mediante disposiciones ambiguas y poco efectivas, que hoy resulta imprescindible modificar. La legislación relacionada con los bienes patrimoniales resulta obsoleta y aun contradictoria, dejando fuera, aspectos centrales y sesgando los contenidos hacia la sobre valoración de determinados temas y la ausencia total de consideración de otros.³

² La indiferencia de la mayoría de los gobiernos de América Latina, ante la destrucción de su patrimonio arqueológico no es fortuita, sino originada en la posición ideológica que niega validez a la creatividad de los pueblos autóctonos (Sanoja Obediente, 1982:25).

³ Si intentamos un balance de la situación actual relacionada con el Patrimonio Cultural en Uruguay, y en particular de aquel directamente relacionado con el Patrimonio Arqueológico, tendríamos por un lado: 1) Inexistencia de mecanismos efectivos de preservación del Patrimonio Cultural, frente a la explotación del ambiente a gran escala y los desarrollos urbanos propios del mundo moderno. 2) La obsolescencia e inaplicabilidad de la legislación vigente. 3) Ineficacia y descoordinación entre los distintos organismos de la administración central y municipal. 4) Falta de con-

ciencia comunitaria y valoración positiva de buena parte de los Bienes Culturales que testimonian nuestro pasado. 5) Insuficiencia de la inversión pública en cultura y dificultad de gestión en nuevas políticas, que supongan el adecuado traslado de la inversión a la esfera privada. 6) Tráfico internacional de Bienes Patrimoniales escasamente controlado. Por otro, entre los aspectos que podríamos considerar como positivos, deberíamos señalar: 1) Una comunidad científica profesional, cada vez más numerosa y 2) una creciente colaboración e intervención en la materia, de organismos internacionales como UNESCO, a lo cual se suma en los últimos tiempos, las posibilidades futuras de emprendimientos supranacionales, de carácter regional, entre los países del área (MERCOSUR).



Figura 1. “*Cerritos de Indios*” de la región de San Miguel.

En relación con nuestro patrimonio arqueológico prehistórico, la situación nos muestra como, a pesar de la magnitud e importancia de las investigaciones efectuadas, el interés por ellas, sólo gira en torno al ámbito profesional, sin llegar realmente a la población. Igual situación pesa sobre diversos temas que hacen a nuestro desarrollo histórico directo y a los bienes patrimoniales involucrados. La necesidad de revertir la situación consolidada en una visión predominantemente eurocentrista y estereotipada debe constituir un objetivo ineludible, a efectos de poder lograr, por un lado, la redimensión del concepto de “*pasado*”, a la vez que repensar en parte, nuestra pretendida “*identidad*”. La falta de valoración y el deterioro del patrimonio cultural prehistórico e histórico, en buena medida se origina en el déficit de información existente, por lo cual la comunidad profesional deberá acentuar la acción divulgadora de los resultados obtenidos. “Los arqueólogos son socialmente responsables no sólo de preservar el pasado sino también de hacerlo accesible” (Jameson, 1997:17).

Las investigaciones arqueológicas en la región platense muestran variantes y diferencias notorias, según las áreas concretas que abordemos. Las fronteras políticas actuales, si bien ajenas a los procesos socioculturales pretéritos, han intervenido, en función de factores históricos e ideológicos, en la formulación de los modelos y por lo tanto en la información real hoy disponible. De esta forma nos enfrentamos a carencias notorias, al momento de proponer

síntesis globales para la región, ante la falta de información o la existencia de datos contradictorios, producto de las distintas orientaciones y desarrollos que alcanzó la disciplina en los diferentes territorios. Hasta hace muy pocos años, la arqueología se expresaba en la región a través del quehacer de aficionados, en su gran mayoría, coleccionistas sin formación académica. Aún nos enfrentamos a extensas áreas, donde prácticamente a la fecha, aún no existen investigaciones sistemáticas. La información disponible es en general de carácter puntual en relación con sitios, o hallazgos circunstanciales, en el mejor de los casos de carácter regional, lo cual ha generado unos pocos modelos tentativos, hoy fuertemente discutidos. En relación con los marcos teóricos dominantes, en aquellas áreas donde se puede visualizar una cierta continuidad en los esfuerzos por acceder al conocimiento del pasado prehistórico, vemos en forma más o menos explícita la incidencia de modelos foráneos, los que básicamente se alinean en dos grandes planteamientos: los enfoques *histórico-culturales* que monopolizan las investigaciones en los años sesenta y setenta y aun hoy se encuentran vigentes en algunas regiones, como el sur del Brasil y los enfoques *procesualistas* que irrumpen con mucha fuerza en los años ochenta, manteniéndose en la actualidad vigentes, en forma más o menos ecléctica, o con excepciones y variantes, a veces significativas.

La arqueología como disciplina académica, al igual que en la mayor parte de la región, es relativamente incipiente en el Uruguay.⁴ A tra-

⁴ Recién a mediados de 1980 surgen los primeros egresados de la

Licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialización en

vés del tiempo, los *Museos Históricos*, o aquellos de *Historia Natural*, fueron concentrando en los diferentes ámbitos nacionales y a veces regionales, colecciones de testimonios del pasado. Una elite de "intelectuales" intentará trazar a partir de los mismos, por un lado un soporte identitario, que contribuya a reafirmar la "nacionalidad" de países por demás jóvenes, centrándose la valoración, en los testimonios y pertenencias de los "héroes nacionales", que lentamente se van gestando en la construcción de una "identidad" propia. Por otro, los testimonios de la naturaleza, "rarezas", que sustentan una visión de la "historia de la tierra" propia de la región. El pasado indígena y sus testimonios caen casi siempre dentro de estas "rarezas" y son parte de la "historia natural". Otras veces, el indígena alude a los primeros tiempos de la "historia" del lugar, transformándose en una "introducción" al verdadero pasado, el cual comienza con el arribo europeo, en el siglo XVI. Dentro de esta última visión, los testimonios arqueológicos prehistóricos, son el soporte para contraponer un estado de "barbarie" a uno de "civilización". El estado natural, primitivo o salvaje que es vencido por la "conquistista" europea, posibilitándonos, aunque tarde, alcanzar un peldaño "superior" de desarrollo. El esfuerzo de la academia se orientará entonces fundamentalmente, a mostrar la distancia que hoy nos separa del mundo de la "barbarie". La "arqueología" que se gesta dentro de este marco, esta orientada necesariamente a la búsqueda

de "rarezas" coleccionables, de lo "exótico". Subyace una visión plana y homogénea, con escasa profundidad temporal y carente de toda dinámica cultural.

Dentro de este proceso, los enfoques "evolucionistas" fueron paulatinamente dejando su lugar, a las diferentes y convergentes posiciones del "difusionismo".⁵ La realidad cultural americana será agrupada, en sucesivos grados de "primitividad", donde cada una de las unidades socioculturales individualizadas, será considerada como la supervivencia de las sucesivas "oleadas" migratorias que fueron llegando al Continente. Hacia comienzo de los setenta comenzará a perder predominancia la denominada "Escuela de Buenos Aires", generada a partir de una fuerte presencia de la "Escuela de Viena" en la región, iniciándose un período de transición, en el que se evidencia progresivamente la influencia neoevolucionista de autores como J. Steward, G. Childe, L. White, etc. (Politis, 1988;1992). En los ochenta, irrumpe la denominada "Nueva Arqueología" o "Arqueología Procesual". Esta corriente neopositivista constituirá una importante herramienta metodológica, generando significativas innovaciones, en particular dentro de la arqueología pampeana e influenciando ampliamente muchos de los planteamientos desarrollados posteriormente en el Uruguay. En los últimos años los enfoques post procesualistas han comenzado a aportar distintas interpretaciones del registro arqueológico, las que hoy se encuentran en pleno accionar.

Arqueología, de la Facultad de Humanidades y Ciencia, Universidad de la República. Pero, al igual que en los demás países de la región, en Uruguay la arqueología fue cultivada por autodidactas, aficionados y entusiastas, desde fines del siglo XIX. Desde esta perspectiva, en el desarrollo de este proceso histórico, podemos señalar dos momentos relevantes. El primero se origina con los trabajos de Antonio Taddei (década del '60), centrados en la búsqueda de evidencias tempranas de ocupación humana en el área Norte del territorio, en los sitios del arroyo Catalán Chico (Taddei, 1964). El segundo es consecuencia por un lado, del "Rescate Arqueológico de Salto Grande", Río Uruguay Medio (1976 - 1983), llevado adelante por una Misión UNESCO y el gobierno uruguayo, y por otro en las investigaciones desarrolladas por el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Cabrera Pérez, 1988). Coincidiendo con los primeros egresos de la Licenciatura, a mediados de la década de 1980, surgen los primeros proyectos nacionales y formales de investigación. No obstante, habrá que esperar más de diez años para que aparezca una masa crítica importante de grupos de inves-

tigadores encuadrados institucionalmente y desarrollando distintas áreas de conocimiento, dentro del campo de la disciplina. Hoy en día, muchos de estos proyectos están en progreso y aunque sus avances son significativos, no dejan de ser en la mayoría de los casos, preliminares y sólo cubren parcialmente, en espacio y tiempo, nuestro pasado prehistórico.

⁵ El arribo en 1948 a Buenos Aires del arqueólogo austriaco Osvaldo Menghin, consecuencia de la situación de posguerra, dará un sesgo particular a los planteamientos arqueológicos de la región. Menghin, figura destacada en las investigaciones prehistóricas del occidente europeo y del Continente africano, llevará a cabo el replanteo difusionista de la arqueología argentina, produciendo diferentes trabajos relacionados fundamentalmente con la región pampeana, influenciando notoriamente los planteamientos que luego se originarán en el territorio uruguayo. Su colaborador principal y seguidor fue Marcelo Bórmida, quien en la década del sesenta, desarrollara una de las primeras investigaciones con soporte académico en el Uruguay. Se gesta así, la llamada "Escuela de Buenos Aires".

De acuerdo a la información hoy disponible, el poblamiento de la región, ocurre hace más de 10.000 años. Este hecho hace que los procesos socioculturales involucrados estén necesariamente relacionados con entornos biogeográficos diversos. El arribo y poblamiento inicial, tiene lugar a finales de la última glaciación y a partir de entonces, ese temprano ocupante, fue adaptándose sucesivamente a diferentes entornos biogeográficos. Si bien no conocemos los detalles aún, es evidente que las poblaciones de cazadores prehistóricos situados en este medio ambiente en proceso de cambio, debieron de someterse a una serie de acciones y reacciones, dentro de un ciclo dinámico de adaptación a las nuevas condiciones.⁶ Aunque los documentos paleoclimáticos manejados son aun muy escasos, en los últimos años se han reunido algunos datos que nos pueden aproximar a los paisajes pretéritos y sus transformaciones. Un clima frío y seco, con escasas lluvias, determinaba un ambiente particularmente árido. El paisaje en buena parte de la Cuenca del Plata era de sabana y estepa semidesértica, no existiendo el monte ribereño que margina actualmente ríos y arroyos. La fauna (Jacobus, 1991:63), es de tipo pampeano ("*Fauna Lujanense*"), de paisaje abiertos, entre los que encontramos ejemplares de gran tamaño como los perezosos terrestres de más de tres metros de alto (*glossotherium*) o tatús gigantes como el *glyptodon* que alcanzaban el metro y medio de porte.⁷ El fin del período glacial, momento en que comienza el retiro de los hielos, iniciándose el asenso del nivel del mar, es ubicado entre el 13.000 y el 10.000 A.P., hecho que marcaría el final del Pleistoceno y comienzo del Holoceno. La temperatura paulatinamente fue subiendo, al igual que el nivel del mar, hasta alcanzar un valor muy próximos al actual. Sin embargo la falta de precipitaciones, debió mantener un clima seco y árido, por



Figura 2. Vista aérea del sitio CG14E01.

mucho más tiempo aún, situación que recién se modificará hacia el 7.000 A.P.

A partir del 7.000 A.P., el clima se hace más cálido y húmedo, provocando transformaciones drásticas tanto en relación con la flora como de la fauna. Se expande la vegetación tropical y subtropical por muchas áreas, a la vez que sobreviene una importante crisis faunística, extinguiéndose aproximadamente el 22.5% de las familias de especies animales, entre ellos los herbívoros de gran porte (*megafauna*). Tal hecho debió necesariamente de generar, diferentes tipos de tensiones en relación con las poblaciones de cazadores instaladas en dicho medio, promoviéndose una serie de acciones y reacciones culturales, con el fin de adaptarse a las nuevas condiciones imperantes. A partir aproximadamente del 6.000 A.P., el clima se hace más cálido y húmedo, lo que provoca entre otras cosas, un débil ascenso del nivel del mar, en aproximadamente unos cinco metros sobre el cero actual, observándose una situación inversa a aquella ocurrida al comienzo del poblamiento del territorio. Hacia el 2.000 A.P., con pequeños períodos de alteraciones térmicas, unas veces

⁶ A diferencia del hemisferio norte, el cual fue afectado en forma más o menos homogénea por episodios glaciales que cubren enormes superficies, el hemisferio Sur, mostró una diversidad de situaciones, habiendo intervenido en forma particular factores como altitud, relieve, corrientes marinas dominante, sistema de ciclones y anticiclones imperantes, etc., además de la latitud. El nivel del mar habría descendido notoriamente, calculándose que por el 16.000 A.P., el cero se encontraba más de 100 m. por debajo del nivel actual. Por lo tanto los territorios, particularmente en el sur del Continente, eran considerablemente más extensos que en la

actualidad. Largas planicies litorales emergían, extendiéndose desde Tierra del Fuego hasta Río de Janeiro. El Río de la Plata no existía, ya que era el río Paraná, quien separaba apenas la región pampeana bonaerense, del territorio sur del actual Uruguay, des-embocando directamente en el Atlántico.

⁷ Coexisten junto a éstos elementos, una fauna de pequeño porte como *canidae*, *ursidae*, *felidae*, *proboscidae* e *perissodactila*, entre los cuales se encuentra el caballo, la llama y la vicuña (Fariña & Vizcaíno, 2004).

con valores positivos y otros negativos, se alcanzan condiciones muy próximas a las actuales, dentro de un período de relativa estabilidad.⁸

Los "Cerritos de Indios"

La región de ocurrencia del fenómeno "Cerrito de Indios", es parte de la cuenca de la Laguna Merín, la cual cubre una superficie de unos 54.000 Km²; de los cuales aproximadamente 24.000, están en territorio de la República Federativa del Brasil y 30.000, en la República Oriental del Uruguay. Toda la región se caracteriza por relieves muy suaves genéticamente vinculados a las oscilaciones marinas del Pleistoceno medio a final y del Holoceno (Montaña & Bossi, 1996; Bracco et al., 2000). En el sector uruguayo los relieves más pronunciados, los que no superan los 200 metros s.n.m, se presentan en los límites de la cuenca y en el Sur, en la Sierra de San Miguel. Comprenden ambientes de "humedales", conocidos bajo el

nombre de "bañados", los que se distribuyen alrededor de la Laguna Merín y de otras lagunas menores, constituyendo los elementos geográficos más característicos de la región.

Distintas sociedades del continente americano muestran procesos complejos de transformación social, los cuales han sido englobados en forma genérica bajo la denominación de "Formativo", con el fin de destacarlos dentro de una periodificación general (Dillehay, 1995a). Dentro de estas sociedades "formativas" americanas, las estructuras en tierra aparecen como un producto corporativo, que a menudo califica lugares especializados de la actividad ritual pública (López Mazz, 2001:231). Esto es propio de sistemas sociales y políticos "complejos", que han alcanzado mayores niveles de integración, de participación y de diferenciación social (Adler & Wilshusen, 1990; Raymond, 1993). La construcción de montículos constituye uno de los rasgos, cuyas expresiones más antiguas parecen ser del Holoceno Medio y se vincula a sociedades que crecen demográficamente y

⁸ La secuencia cultural de la región la podríamos resumir en los siguientes momentos: a) *Poblamiento prehistórico inicial (Ca. 12.000 a 7.000 a A.P.)* Comprende el poblamiento de la región por grupos cazadores. Diferentes factores dan la idea de grupos numéricamente reducidos y con alta movilidad, tal vez organizados en bandas familiares, que se movían según las necesidades de obtención de alimentos o de las materias primas, a lo largo de los grandes ríos. Desde el punto de vista tecnológico, se observa un buen dominio de las técnicas de talla, con una clara selección de las materias primas en función de los instrumentos a elaborar. La selección de materias primas incluye con mucha frecuencia las rocas silíceas. Además de la talla por percusión está presente la talla por presión, en el terminado de los instrumentos. El inventario tecnológico es variado, incluyendo elementos bifaciales (puntas de proyectil), instrumentos formatizados a partir de lascas mediante retoques laterales o distales, etc. (Cabrera Pérez, 1995b). b) *La Prehistoria de la región durante el Holoceno Medio (Ca. 7.000 a 3.500 a A.P.)* A partir de aproximadamente el 7.000 A.P., momento en que como vimos, se están produciendo drásticas transformaciones desde el punto de vista ambiental y faunístico, es posible observar igualmente transformaciones culturales importantes, dentro de los grupos cazadores del área. Se observan cambios significativos con relación a lo tecnológico, tanto en la utilización mayoritaria de rocas metamórficas, de menor tenacidad, resultando un instrumental mucho menos elaborado y más expeditivo. Igualmente se observa la aparición o la generalización de nuevas técnicas en el trabajo de la piedra. A la talla por percusión se le suma la abrasión, lo que supone la incorporación al inventario ergológico, de nuevos artefactos de caza o defensa, como las piedras de boleadora, las lenticulares o piedras de honda o mazas arrojadas como los denominados "rompecabezas". Se observan indicios de un aumento demográfico, si comparamos este período con el anterior. Los sitios cubren un área mayor, con

mayor número de restos culturales (Cabrera Pérez, 1994). c) *La Prehistoria de la región durante el Holoceno Reciente (Ca. 3.500 a 500 a A.P.)* Comprende el arribo o desarrollo de distintos grupos ceramistas, los que comparten el territorio con exponentes del "Componente" anterior, que sobreviven en las áreas interiores y que en algún caso incorporan distintos rasgos, entre ellos la cerámica. El origen de estas modalidades ceramistas es aún desconocido. El hecho que sus industrias líticas y óseas guarden semejanzas con aquella presentada por los grupos cazadores-recolectores más recientes de los Componentes anteriores, parece indicar al menos para algunas áreas, una continuidad cultural, sin que a la fecha se halla caracterizado suficientemente. Por otro lado, debe señalarse la gran diversidad de contextos ambientales a que estos nuevos grupos ceramistas se asocian, lo cual nos estaría remitiendo a una matriz sociocultural extremadamente compleja. La regionalización del área se torna por demás evidente, distinguiéndose estilos y modalidades locales diversas. En la región litoral de los ríos Paraná y Uruguay se ubican comunidades cazadoras - pescadoras - recolectoras, con una economía estrechamente ligada al área fluvial, incorporando hacia el final del período, elementos de horticultura en algunas de ellas. Hacia el 700 A.P., se produciría el arribo de sociedades tribales horticultoras, originarias de la floresta subtropical, los *Guaraníes*, interactuando en la región litoral hasta el arribo del europeo. Otras de las áreas que muestra características propias, esta dada por los territorios del Este uruguayo y Sur del Brasil. En dicha región desde aproximadamente el 4.000 A.P., se gesta una modalidad cultural particular, con una economía estrechamente ligada a ambientes de humedales, tema central del presente trabajo. En las áreas de llanuras (centro del actual territorio uruguayo y planicies bonaerenses), se habría mantenido el predominio de grupos cazadores de tipo *pampeano* con alta movilidad, los que representarían las tradiciones más ancestrales del desarrollo cultural del área.

pierden movilidad regional (Ames, 1991; Gibson, 1994; Saunders et. al. 1994). Estas sociedades adaptadas generalmente a las llamadas "*Tierras Bajas*", poseen una economía bien consolidada y experiencias particulares de manejo ambiental.⁹ Los trabajos públicos monumentales, han sido interpretados como centros de coordinación social, pero también económica y política: intercambio, redistribución, integración (Clay, 1992; Dillehay, 1995b; Hyden, 1996). Desde el V milenio A.P. (*Arcaico Tardío*) las estructuras monticulares aparecen como testimonios de la emergencia de cosmovisiones, simbolismos e identidades comunitarias; pero también testimonian, la capacidad de acciones colectivas, vinculadas a la muerte u otras instancias ceremoniales, relacionadas con el ciclo vital. Los mismos, además, se enmarcan dentro de una estrategia de implantación geográfica y territorial, vinculada a vías de comunicación y zonas de concentración de recursos. En la cuenca de la Laguna Merín, las fechas se presentan como muy tempranas para este fenómeno, llevando los inicios de este tipo de manifestaciones, al V milenio A.P (Bracco & Ures, 1999). La visión regional de estas poblaciones constructoras de túmulos, ha sugerido que se trata de sociedades heterárquicas y claramente localizadas (histórica y geográficamente) (Dillehay, 1996), con desarrollos más o menos paralelos, unas veces aliadas frente a peligros externos, aunque pueden bien llegar a competir en ciertas situaciones.



Figura 3. Palmares butiá (*Butiá capitata*).

Las investigaciones en el ámbito regional

La primera noticia acerca de la existencia de estructuras monticulares en el Este uruguayo, las aporta vagamente F. Ameghino en 1880. Posteriormente, con los trabajos de F. Bauzá (1895), J.H. Figueiras (1892) y J. Arechavaleta (1892), nacerá la Arqueología de la Cuenca de la Laguna Merín.¹⁰ En los años sesenta y setenta, las interpretaciones se estructuran a partir de la presencia de grupos cazadores-recolectores-pescadores, adaptados a las tierras bajas de la planicie costera atlántica y de cazadores con "vinculaciones" con el área de Pampa-Patagonia. En lo propiamente cultural, el resultado se traduce en la formulación de la llamada "*Tradición Vieira*" que vincula a los "cerritos" (o "*aterros*")¹¹ con una cerámica simple, presente tanto en estos sitios como en el litoral Atlántico.¹² Dentro de este contexto, los

⁹ Los sistemas sociales generados, calificados como "tribales", "cacicazgos" o "jefaturas", muestran con relación a lo arqueológico, diversidad de patrones funerarios, asentamientos aldeanos organizados, innovaciones tecnológicas, intercambio y participación en esferas de interacción extraregionales y desarrollos artesanales significativos, entre otros (Earle, 1991, 1992; Gnecco 1996).

¹⁰ Figueira, a través de observaciones estratigráficas proponía tempranamente, en forma pionera, la función funeraria de dichos montículos. Ya a comienzos del siglo XX, B. Sierra y Sierra (1909), comparara tales manifestaciones, con los *mounds builders* del Mississipi, interpretándolos tanto como construcciones de carácter simbólico, como plataformas habitables en épocas de inundación. C. Ferrés (1927), a su vez, discutirá en los años veinte, la función de los "*cerritos*" o "*terremotos*" de los indios, e inspirado en los trabajos de C. M. Torres para el Delta del Paraná (1913), interpretará que tales estructuras, eran plataformas para habitar las zonas anegadizas. Por igual época, A.J. Demaría excavará "*cerritos*" del Rincón de las Pajas, cerca de la ciudad de Lascano (1932:183). A mediados del siglo XX, los trabajos de O.

Prieto (1970^a y 1970b), los de O. Santos (1965), así como las excavaciones de Femenías y Bosh (Acosta y Lara, 1978:89), traerán nuevos aportes al conocimiento de algunas de las expresiones locales de estas manifestaciones arqueológicas. Del mismo tenor fueron los trabajos de J. Baeza (1980; Schitz & Baeza, 1980) sobre los "*cerritos*" del Departamento de Cerro Largo y Santa Victoria do Palmar, y los orientados por A. Taddei en Yaguarí, Departamento de Tacuarembó (Sans, 1985). En lo que al Sur de Brasil respecta, de particular interés serán los estudios desarrollados durante el mismo período, por los investigadores brasileños (Naue, 1968; 1971; 1973; Naue et al, 1968; Schmitz, 1967; 1973; 1976; Schmitz & Brochado, 1881; Schmitz et.al., 1968; 1991).

¹¹ Denominación dada por los investigadores brasileños a las estructuras monticulares.

¹² Dicha tradición no será sin embargo, reconocida por todos los investigadores uruguayos, principalmente por cuestiones metodológicas (Cabrera Pérez & Femeninas, 1991). La misma fue definida a partir de rasgos muy simples, con una expresión témporo - espacial imprecisa y muy general.

"Cerritos de Indios" fueron interpretados, como *plataformas domésticas* donde se instalaban sociedades cazadoras especializadas en recursos de tipo lacustre (Copé 1991; Schmitz 1976; Schorr, 1975). Por entonces, los ecosistemas inundables, lejos de ser vistos como áreas con un rico potencial económico, eran considerados, como "zonas marginales" de escaso valor. Por ende, los grupos humanos que habitan los mismos, son valorados cultural, material, económica y socialmente, como "marginales" (Steward, 1946). Dentro de un marco con una fuerte influencia del paradigma *difusionista*, las culturas arqueológicas de la región de estudio, serán interpretadas como el producto de la adición de contribuciones tecnológicas, llegadas desde lugares distantes, en diferentes momentos de la historia local.

Desde el punto de vista etnohistórico, la región fue incorporada, en general de forma acrítica, a las interpretaciones globales formuladas para los tiempos históricos. Dentro de una visión estática, atemporal, los grupos indígenas que conoció el conquistador, son relacionados directamente con el proceso prehistórico general del área. De esta manera, el hecho de que no existieran referencias históricas concretas, respecto de las estructuras monticulares, no fue obstáculo para hacer responsable de los "Cerritos de Indios" a los Charrúas y Minuanes, parcialidades indígenas que en el siglo XVIII poblaban la región. El modelo "*cazador nómada*" se transforma en un esquema imprescindible, a efectos de poder contener de manera homogénea el pasado prehistórico, como etnohistórico, y poder dejar así de lado, toda referencia, tanto en relación con el dato histórico como respecto de la cultura material, que se aleje del mismo. Se renuncia así, a una visión dinámica de la realidad sociocultural abordada. Las crónicas que hacen referencia a "aldeas", "cultivo", "demografía numéricamente impor-

tantes", etc., al oponerse al *modelo cazador*, caerán en desuso o serán tildadas de "erróneas". De esta forma, se generará un modelo casi "perfecto", el cual a fuerza de repetirse, llega a ser considerado como una verdad casi absoluta, aunque en los hechos no demostrada, a través del cual se pudo dar cuenta sin mayores dificultades, de una prehistoria uniforme y monótona, que se enfrenta con muy pocas posibilidades de éxito a la "*civilización*", sucumbiendo sus portadores "*bárbaros*", ante la imposibilidad de incorporarse a la misma.

Los sitios arqueológicos de la región

Hasta el momento no se han ubicado en el área de manera precisa, vestigios prehistóricos tempranos, reduciéndose las manifestaciones conocidas a poco más de 4.000 años. Esta ausencia de testimonios tempranos, contrasta con las manifestaciones del área Noroeste del territorio, donde los vestigios prehistóricos, cubren una cronología superior a los 10.000 años. En lo que respecta a los "Cerritos de Indios" de la Cuenca de la Laguna Merín, tienen predominantemente, forma monticular, manifestando sus plantas variaciones locales. En el sector Sur son predominantemente circulares a sub-circulares, con un diámetro en el rango de los 30 a 40 metros.¹³ La altura, en todas las zonas de ocurrencia, es la dimensión de mayor variedad: ésta va desde unos pocos decímetros, hasta más de siete metros. El mayor rango de alturas se advierte en el Sur de la Cuenca, (Bañado de la India Muerta). La escala de este fenómeno nos habla elocuentemente por un lado, de la magnitud del trabajo y organización requerido y por otro, nos evidencia, el grado de impacto que estos grupos causaron en su ambiente, traduciéndose en una *antropización del paisaje*, que ha condicionado su percepción y utilización hasta nuestros días.¹⁴

¹³ Hacia el Norte del río Cebollati, se observa una mayor diversidad, presentándose plantas marcadamente elípticas con relaciones de 1:1,5 a 1:2, entre el diámetro menor y el mayor. En lo que al territorio brasileño refiere, estos ha sido descriptos como prácticamente circulares, oscilando su diámetro entre 20 y 80 m., de diámetros (Rüthschilling, 1989:28).

¹⁴ Uno de los fenómenos más importantes a reconocer es la escala de esta manifestación cultural. Por más que reparemos en que estos grupos construyeron "*cerritos*" persistentemente por más de

cuatro mil años, no deja de sorprender su número, particularmente si observamos sus dimensiones y distribución. Algunas de estas estructuras superan los siete metros de altura, más de un tercio de la población total sobrepasan los 2.000 m³ de volumen. Más de la mitad de la población se agrupa formando conjuntos ordenados. Los conjuntos pueden llegar a presentar hasta cincuenta estructuras monticulares en menos de 4. Km²., con distancias medias entre ellas, menores a los 100 metros (Bracco, et.al., 2000).

En cuanto a la presencia de sitios arqueológicos sin estructuras monticulares, en la costa oceánica se pueden distinguir un número importante de testimonios altamente alterados, con extensas franjas con distribución superficial casi continua de artefactos, principalmente lítico, el cual evidencia una profusa utilización de cuarzo como materia prima. Un panorama más complejo, en el área continental de planicies, se ha podido comenzar a detectar en los alrededores de la Sierra de San Miguel. En su franco Sur se identificaron una serie de pequeños sitios arqueológicos consistentes con ocupaciones efímeras y transitorias. También se han ubicado sobre la propia sierra, sitios cantera asociados a afloramiento filonianos de riolita.¹⁵ Asimismo, se ha excavado un pequeño abrigo rocoso: "Cueva del Diablo", donde se han ubicado distintos niveles de ocupación humana, que se extienden desde antes del comienzo del I milenio A.C., hasta una época histórica.¹⁶ En las planicies, serranías y colinas, especialmente vinculadas a estos paisajes llanos de la Cuenca de la Laguna Merín, dominan los sitios con construcciones en tierra.¹⁷ Las dataciones ¹⁴C y las evidencias geocronológicas muestran que estos diferentes ambientes, muy próximos entre sí, fueron ocupados en forma sincrónica, por lo menos parcialmente, durante los últimos cuatro milenios.

Los modelos propuestos y origen de las poblaciones de la región

Los enfoques difusionistas adoptados por los investigadores brasileños a partir de mediados de la década de los sesenta y vigentes todavía hoy en la región surbrasileña, llevó a la construcción de esquemas interpretativos muy simples en relación con el desarrollo prehistórico de la región. Dicho modelo se sustenta en el desplazamiento y arribo sucesivo de modalidades culturales, generándose por esta vía las transfor-



Figura 4. "Piedras con hoyuelo" o "rompecocos".

maciones. Cazadores "paleoindios", ante la llegada de nuevas "oleadas" migratorias, se desplazan a las áreas abiertas y de mayor caza, generando la denominada *Tradicción Umbú*, la que llega hasta los tiempos históricos con los grupos de tipo pampeano, como los Charrúas, Minuanes. En forma paralela, durante el Holoceno Medio, distintos grupos se instalan en áreas concretas, colonizando y adaptándose a ambientes específicos: En el Planalto surbrasileño, la *Tradicción Humaitá*, en el litoral atlántico y en la región de las grandes lagunas, la *Tradicción de Recolectores Litoraleños* y la *Tradicción Itaipú*. Determinados rasgos penetran la región y se difunden como la cerámica, culminando el proceso con el arribo de grupos hortícolas, con estructuras sociales más complejas, como los Tupiguaraníes, en una época poco anterior a la presencia del europeo. Dentro de este modelo escasamente estructurado a partir del registro arqueológico real, ya que las excavaciones sistemáticas son aún hoy muy escasas, los "constructores de Cerritos", unas veces han derivado de las *Tradiciones de Cazadores (Tradicción Umbú)*, que a partir de cierto momento reciben influencia de grupos amazónicos o subtropicales, o bien, proceden de gru-

¹⁵ Esta materia prima, intrusiva en el cuerpo granítico que constituye el núcleo de la sierra, alcanza en algunos casos muy buena fractura.

¹⁶ De las capas superiores se recuperaron restos vacunos asociados a industria lítica, relacionándose necesariamente este último nivel de ocupación con los indígenas cazadores que habitaron la región hacia fines del siglo XVII y siglo XVIII. Los artefactos testimo-

nian un comportamiento de área doméstica de grupos operativos numéricamente reducidos, observándose en lo tecnológico, sólo tareas de mantenimiento del instrumental lítico, mayoritariamente obtenido a partir de materias primas locales (Cabrera, 1995a).

¹⁷ La distribución de sitios con construcciones en tierra no se restringe estrictamente a la cuenca de la Laguna Merín, se extiende a áreas próximas que presentan fuertes similitudes ambientales.

pos recolectores del área litoral ("*Cultura Sambaquiiana*") (Schmitz, 1976; Schmitz & Brochado, 1981).

De tal forma, los arqueólogos brasileños, a partir de las investigaciones efectuadas en la década del sesenta y setenta (Naue, 1968; Schmitz, 1967; 1976; 1981; Schmitz & Basile, 1970, entre otros), sustentaron una interpretación funcionalista de las estructuras monticulares (Schmitz & Basile, 1970:112). Esta interpretación aún subsiste en algunos investigadores de la región: Los *Constructores de Cerritos* "... ocuparem as áreas alagadiças, onde construíram aterros denominados cerritos, a partir de 4 mil anos AP., aproximadamente. Com relação à exploração de sebes ambientes, isso debería acontecer no verão, por duas razões fundamentais: 1 - propicia melhor coleta de moluscos aquáticos, de pesca (peixe, tartaruga, cágado) e de caça (rá, cuica, guaçuica, irara, furao, ariranha, capibara, cutia, ratao-do-banhado, paca, preá, jacaré); 2 - no inverno há grande possibilidade de cheias" (Mentz Ribeiro, 1999:78). La circunstancia de que la totalidad de los sitios investigados a la fecha, cronológicamente se ubique dentro de los últimos 5.000 años, hace difícil en los hechos, relacionar tales manifestaciones con los datos existentes para otras regiones, con testimonios más tempranos.¹⁸

En los últimos veinte años y en lo que al Uruguay respecta, se ha renovado el interés en las sociedades que habitaron las *Tierras Bajas del Este*, particularmente a partir de su arquitectura monumental en tierra.¹⁹ Los nuevos planteos estuvieron en sus inicios motivados por la sensibilidad del Estado,²⁰ cuando dichos testimonios comenzaron a ser virulentamente destruidos, por el desarrollo regional del cultivo intensivo. A partir de entonces, las investigacio-



Figura 5. Una de las áreas de excavación del Sitio CG14E01.

nes se han multiplicado bajo el influjo de renovadas orientaciones teórico-metodológicas. La visión difusionista e histórico - cultural, que construía un panorama prehistórico por adición y sucesión mecánica de influencias venidas de afuera (por ejemplo: Vidart, 1985; Hilbert, 1991; Pi Hugarte, 1993), es abandonada. Igualmente es dejada de lado una aproximación de tipo hermenéutica, con órdenes de razonamiento de tipo circular, la cual generó una narrativa especulativa, con relación a la ocurrencia temporal de las conductas humanas prehistóricas, de las peculiaridades culturales y de las actitudes frente al paisaje (vide: Schmitz, 1976). Ligada históricamente a ambas visiones, estuvo la escasa importancia dada al registro arqueológico y a los trabajos de campo (Bracco et. al. 2000).

A partir de mediados de los años 80 comienzan investigaciones arqueológicas en el ámbito uruguayo, apuntando fundamentalmente a la obtención de información específica, con relación al origen y función de las estructuras monticulares. Los trabajos desarrollados en dicha

¹⁸ Tal imposibilidad, si bien se presenta como una carencia muy significativa, que debilita notoriamente el planteamiento global, no debe sin embargo a nuestro juicio, superarse en apariencia, a través de esquemas muy poco confiables, que operan mediante una simplificación extrema de los procesos desarrollados en la región. Las investigaciones deberán extremar sus esfuerzos en la búsqueda de indicadores válidos, en relación con las vinculaciones tempranas y el origen de estas manifestaciones, que hoy se visualizan sólo a partir de una época en que las mismas, se nos presentan como una realidad dada.

¹⁹ Se ha generado una producción muy variada de datos, existiendo

a la fecha un importante grupo de investigadores trabajando en la región, pero todos dentro de un área muy acotada y marginal respecto de la presencia del fenómeno (área Suroeste), siendo el autor del presente trabajo responsable de varias de las investigaciones cumplidas.

²⁰ La investigación en el sector uruguayo de la Cuenca, comenzaron en el año 1986 como un proyecto de *rescate arqueológico* (Comisión de Rescate Arqueológico de la Cuenca de la Laguna Merín (CRALM), promovido por el Ministerio de Educación y Cultura.

década, interpretan las elevaciones como antrópicas, con una funcionalidad esencialmente simbólico-funeraria (Femenías et. al. 1990; López 1992). En relación con los emplazamientos de los sitios se observa su presencia en zonas altas, así como también en llanuras medias y en proximidad a las zonas inundables (Bracco & López 1991). Se diferencian distintas áreas de actividad, en particular la configuración de dos espacios notoriamente distintos: la estructura monticular por un lado y la planicie contigua a ésta por otro (Cabrera et. al. 1989; Curbelo et. al. 1990). En el plano económico, lentamente se fue abandonando el esquema "cazador-recolector" casi paradigmático, abriéndose el análisis hacia propuestas dinámicas, en las que se perciben estrategias diversas en relación con lo económico, que involucran diferentes grados de manejo de recursos, incluyendo la horticultura.²¹

Las subregiones del área uruguaya: La Sierra de San Miguel

Los relevamientos desarrollados en la Sierra de San Miguel,²² han permitido la identificación de varios centenares de sitios arqueológicos, la mayoría conformados por estructuras monticulares. Dichos montículos aparecen agrupados, configurando conjuntos, o en forma de estructuras aisladas, y se ubican tanto en la parte alta de la sierra, como en su borde y/o en articulación

con los *bañados* próximos. La densidad de montículos en el área fue estimada en unos 4.5 por km², en las áreas elevadas (sierra) y de 1.5 estructuras por km² en las tierras bajas del Arroyo San Miguel.

Mecanismos de Construcción: Respecto de los materiales de construcción, omitiendo los artefactos y la fracción fina (suelo natural), la fracción gruesa (mayor a 2 mm), esta compuesta mayoritariamente por roca, en aquellos lugares que hay fuentes de ella relativamente próximas, o por lo que genéricamente se ha denominado "*tierra quemada*". Esta última comprende nódulos de sedimento de diferentes tamaños, con claras evidencias de haber sufrido una fuerte alteración por exposición al fuego. Estos nódulos muestran diferentes niveles de alteración, exhibiendo distintos grados de quemado (totalmente oxidados, con tonalidades rojizas; con núcleos reducido o compactos y no oxidados de color negro) y por ende, diferentes niveles de dureza-friabilidad. La presencia de una porción relativamente constante de "*tierra quemada*" en el sedimento de muchas estructuras, sumando a la constatación, de que una parte importante de estos materiales quemados, procedían de termiteros "*cocidos*", más su distribución regular en las diferentes capas de la estructura, llevó a plantear como hipótesis de trabajo, la intencionalidad de la incorporación de dicho material constructivo (Bracco, et. al, 2000:289).²³ Se podría presuponer que los

²¹ Se fue paulatinamente desmitificando el valor universal atribuido a las prácticas agrícolas para establecer su importancia dentro de parámetros relacionados con los entornos propios de las áreas tropical y subtropical, ya que todo indicaría que mucho antes de la intensificación de plantíos (mandioca, maíz), ya existían en muchas áreas, un sofisticado conocimiento sobre el manejo y procesamiento de vegetales, lo cual habría permitido a los grupos, una estabilidad alimenticia muy semejante a la ofrecida por el cultivo incipiente. En la región atlántica sudamericana parecen ubicarse innumerables focos de manejo y experimentación con plantas, antes de la efectiva introducción del cultivo (Tenorio, 1999:262).

²² La Sierra de San Miguel desde el punto de vista geológico, es consecuencia del magmatismo mesozoico, estando constituida mayoritariamente por rocas microgranudas de color marrón rojizo (Bossi & Navarro, 1991:750). Corresponde a la *Formación Arequita*, en la cual se agrupa el magmatismo hipabisal y volcánico ácido del sureste del país asociado con los basaltos y andesitas de la Formación Puerto Gómez. El fitopaisaje dominante en la actualidad, está compuesto por una asociación heterogénea de árboles, arbustos y gramíneas. Los relevamientos realizados, incluyen los *bañados* adyacentes, el homónimo y del Santiaguense así como la Sierra del Paso.

²³ Si las observaciones son correctas estaríamos ante un sofisticado procedimiento que obviamente aumenta la complejidad del fenómeno, tanto en términos de energía invertida y soporte tecnológico, que tiene como resultado final, el logro de sencillas estructuras de tierra que alcanzan los 7 metros de alto, las que exhiben fuertes pendientes en sus laderas y las que han resistido el paso de milenios, mostrando una alta estabilidad estructural. En lo inmediato se constataría que la secuencia arquitectónica, incluye un paso previo de preparación de la fracción gruesa (producción de "*tierra quemada*"), la que implicaría la selección de materiales, procesamiento (quema de hormigueros), extracción, transporte, depositación y mezcla con la fracción fina procedente del suelo natural y por último compactación. En aquellas áreas en que no abundan elementos estructurales como rocas, se habría optado por el uso de "*tierra quemada*", cumpliendo en tal caso los termiteros un rol de suma importancia. Esto está indicado en muchos sitios, como por ejemplo los de Puntas de San Luis (Bracco, et. al. 2000:293), por la amplia presencia de fragmentos de hormigueros quemados que muestran aún sus galerías. En la actualidad los termiteros tienen una amplia distribución en la región, aunque posiblemente menor que en el pasado.

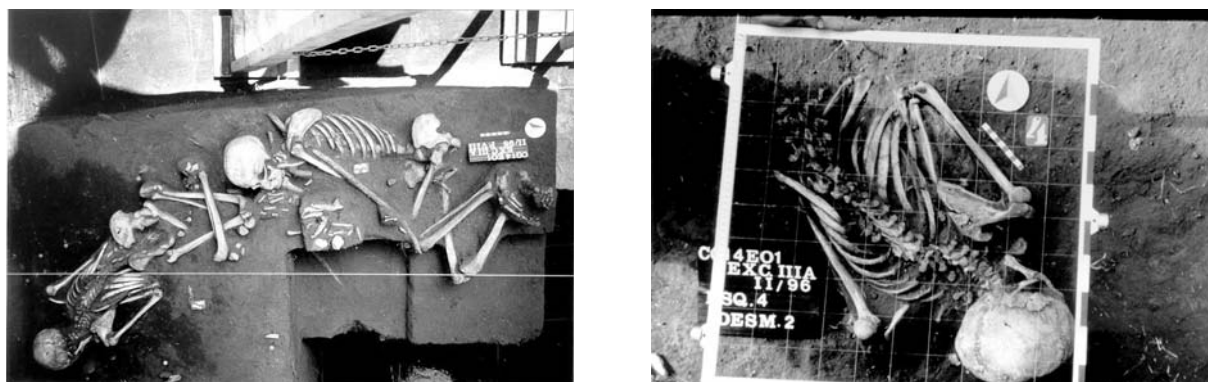


Figura 6. Enterramientos humanos del Sitio CG14E01.

"constructores", no sólo seleccionaron las diferentes fracciones, sino también prepararon algunas de ellas, para alcanzar mejores resultados. El dato inmediato es que lograron las proporciones adecuadas para alcanzar el equilibrio deseado. La densidad de elementos estructurales en los niveles cuspidales parecería indicar la necesidad de consolidar las áreas de la estructura con pendientes más marcadas, logrando de esta forma un mayor ángulo de equilibrio, permitiendo una mayor altura sin necesidad de ampliar la base, que supone siempre valores relativamente constantes.

La distribución artefactual al interior de la matriz sedimentaria de las estructuras monticulares y la aparente yuxtaposición de las capas con cronologías diferentes, llevó a proponer que cada uno de estos estratos correspondía a las sucesivas fases constructivas. El sitio Ch2D01 (Sierra de San Miguel) mostraba, desde esta perspectiva, diferentes depósitos de origen antrópico, por lo que se concluía que "...entre los datos y gestos técnicos más importantes

recuperados, citamos cierta forma y proporciones en el diseño de la planta original (inicial) del cerrito, y una técnica estándar en la construcción de los depósitos antrópicos (selección, extracción, traslado, combinación, etcétera, de diversos elementos constitutivos), bajo los cuales se sepultan los muertos" (López Mazz, 1992:93).²⁴ Dentro de este esquema interpretativo, se sostuvo como un hecho estrictamente ligado a los procesos de construcción, la actividad funeraria, manejándose incluso la existencia de enterramientos "fundacionales", para muchas de estas estructuras (López Mazz, 1999:41). De esta forma se concluía en función de las diferencias texturales, estructurales y de color de las distintas capas de la matriz, que el "Cerrito" se edificó a intervalos irregulares, por etapas marcadas por el aporte de esas sucesivas capas. La ausencia de patrones de distribución reconocibles en los conjuntos artefactuales existentes dentro de la matriz, hacían suponer, que los mismos representaban contextos desplazados de las áreas de actividades próximas.²⁵ En

²⁴ Desde el punto de vista cronológico el sitio Ch2D01 brindó en su momento, la secuencia más detallada, donde la ocupación empezó en el 2530 ± 60 (URU 0022) según los fechados 14C. Muy poco después se inició la primera etapa de construcción, el primer nivel de acumulación de una de sus dos estructuras monticulares. Luego se comenzó la segunda construcción presente en el sitio. Ambas estructuras en continuas etapas, fueron creciendo en forma paralela. Cada 200 a 400 años se superpusieron nuevas capas. Los fechados más recientes de una de ellas nos mostraría, que su última etapa constructiva llegaría a los inicios del período histórico (Bracco, et. al. 2000:20).

²⁵ El comportamiento observado en los fechados de los sitios de Sierra de los Ajos y de Puntas de San Luis llevó a Bracco a una posición diferente, proponiendo como hipótesis de trabajo, a par-

tir fundamentalmente de fechados de la matriz de los mismos, que las estructuras monticulares, no crecieron a intervalos sino que, éstos mostraban un crecimiento continuo. Según Bracco y Ures (1999:16 y 2001:43), "los datos indican, en forma concluyente, que las estructuras monticulares crecieron a ritmo constante y regular, a escala secular o de larga duración. [...] El crecimiento continuo y constante no requiere un grupo importante de personas, sino simplemente que la conducta se perpetúe por períodos muy prolongados. [...] Estos ritmos se aseguran con un aporte de material de 16 dm³ / día para las estructuras con crecimiento más acelerado (10 cm x 10 años), y 8 dm³ / día para las más lentas (- 1 cm x 10 años). Distribuido el trabajo en el tiempo una de estas construcciones perfectamente puede ser el producto de sucesivas familias nucleares". Con este último enfoque, la interpretación

los últimos tiempos, el estudio minucioso realizado a partir de la localización de un "piso" de ocupación, relacionado con dos urnas funerarias, ubicadas en el sitio CG14E01, "Isla Larga", ha aportado una herramienta de particular interés, para determinar los procesos de formación desarrollados (Cabrera Pérez, 2001).²⁶ Al menos en relación con este sitio, podemos afirmar, la presencia de un evento constructivo puntual e importante en cuanto al volumen de sedimento comprendidos, ocurrido dentro de una época ya histórica.

Estructura monticular, funcionalidad y "áreas domésticas"

Entender las estructuras monticulares de la Cuenca de la Laguna Merín como simples respuestas situacionales, como plataformas para ocupar áreas anegadizas (vide Schmitz, 1976), es producto de la adscripción a un marco conceptual y de un estado embrionario del desarrollo de la arqueología regional (Cabrera Pérez, et al, 2000; López & Bracco, 1994). Más allá de sus emplazamientos (frecuentemente fuera de las áreas inundables o muy cerca de áreas naturalmente elevadas), y de su número y dimensiones, que las excluye de cualquier explicación que utilice simples ecuaciones de coste/beneficio, tres son las líneas de evidencia que indujeron a ensayar interpretaciones alternativas. La primera se generó al constatar que al interior de los "*Cerritos de Indios*" no se ha podido reconocer a la fecha, estructuras propias de habitación. En segundo término, el observar que dichos montículos pueden integrarse como

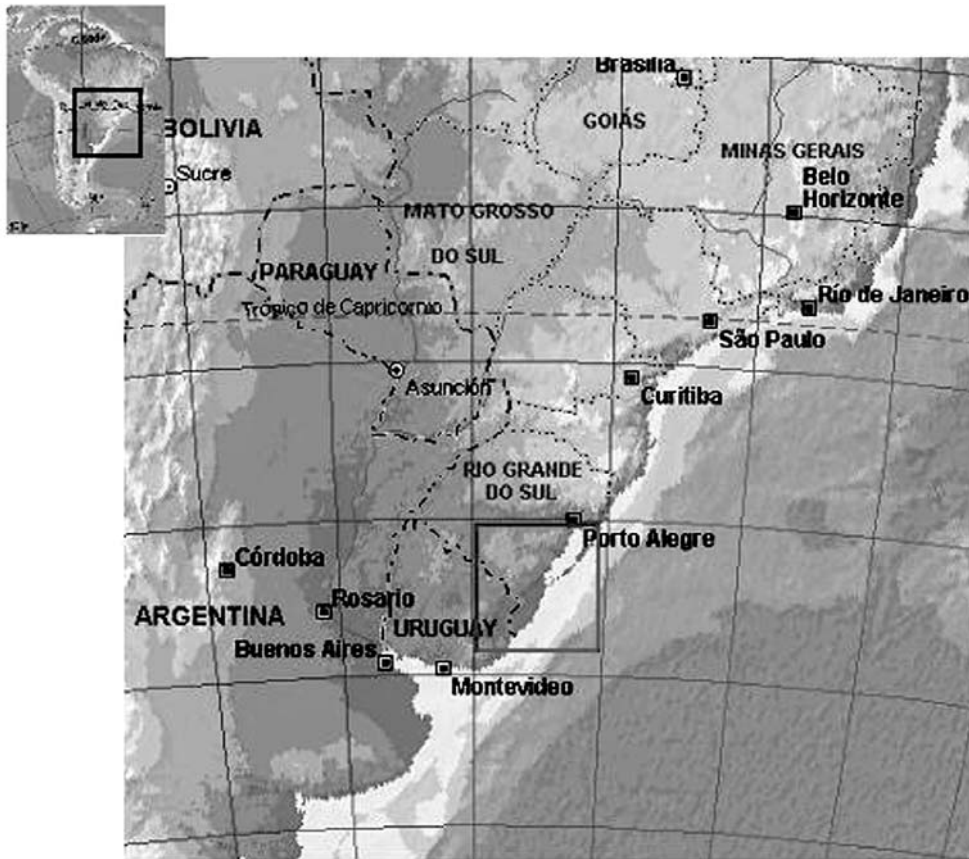
estructuras permanentes, dentro de espacios mayores y complejos de ocupación. Y por último, que las estructuras definidas a la fecha y constantemente presentes en ellos, corresponden a enterramientos humanos. A pesar de lo señalado, el registro arqueológico del Sector Sur de la Cuenca de la Laguna Merín muestra una marcada inconsistencia. Mientras que los espacios públicos señalados por estructuras monticulares son fácilmente identificables, los espacios domésticos no se expresan con la misma claridad, lo cual ha dificultado notoriamente, la caracterización social de los "*Constructores de Cerritos*".²⁷

Existen fuertes indicios que señalan a la propia actividad arquitectónica, en sus etapas de toma y acarreo de material, como causa de profundas modificaciones en los espacios correspondientes a las áreas de habitación, lo cual causó fuertes alteraciones en la estructuración y composición de los vestigios. Las inmediaciones de las estructuras monticulares investigadas a la fecha, muestran comportamientos diversos, que van desde la ausencia casi total de restos culturales, hasta la presencia de los mismos con cierta frecuencia, cubriendo extensiones que alcanzan hasta las 2 ha. Los sitios excavados en el borde Norte del Bañado de San Miguel (ambos con dos estructuras monticulares), exhibieron en una amplia área de más de 4 ha. (incluido el emplazamiento de dos "*cerritos*"), una alta densidad artefactual. La mayor concentración se observó en aquellos espacios indicados por suaves relieves positivos ("*microrelieves*"), los cuales en su estratigrafía revelaron capas creadas por aporte antrópico, donde se advierte una muy alta densidad artefactual,

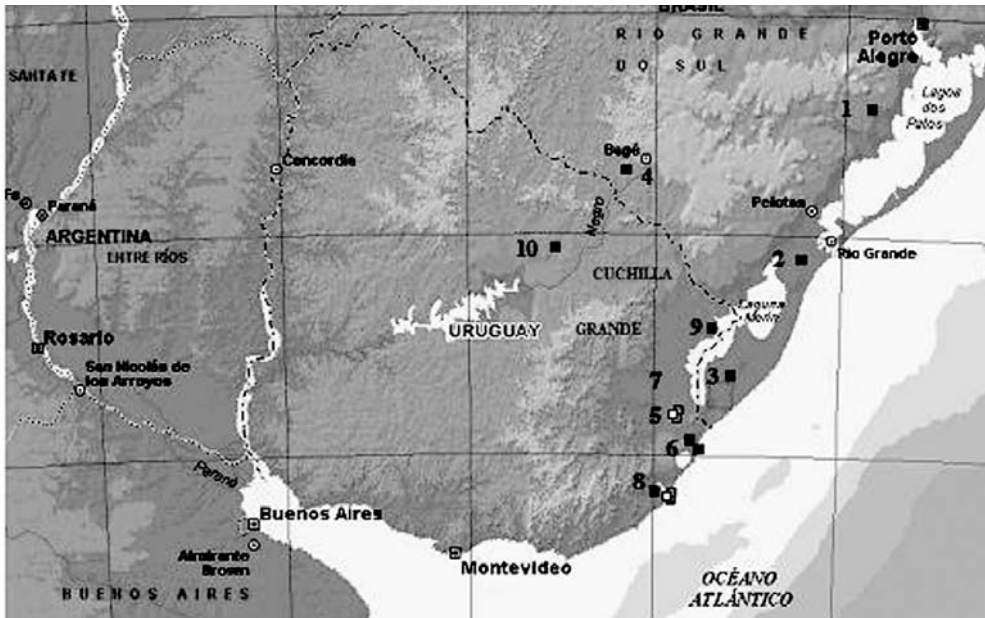
viraba drásticamente, poniendo en tela de juicio, en buena medida, los fundamentos sustentados hasta ese momento con relación a demografía/complejidad sociocultural, estructura social, etc. Quedan así planteados dos esquemas interpretativos: a) el que apunta a un "*crecimiento puntual*", donde el proceso de construcción se da por la superposición de importantes paquetes sedimentarios, con potencias de entre 20 y 30 cm., visualizados en función de diferencias de texturas y color. b) El que apunta a un "*crecimiento gradual*" abalado por más de 60 dataciones de la matriz sedimentaria. Por otra parte la distribución de los enterramientos en las diferentes estructuras excavadas y sus dataciones se mostraban como consistentes con enterramientos en fosas, observándose notorias discrepancias entre la edad de los restos humanos y la edad de las construcciones, faltando éstas en los estratos más antiguos de los montículos.

²⁶ A partir de la dispersión de los fragmentos de cerámica correspondiente al borde y tapa de una de las urnas, se ha podido establecer, el "*piso*" original existente al momento en que fue depositado el cerámico. El mismo sufrió un proceso de exposición, interperismo y deterioro (fragmentación, dispersión, etc.), antes de ser cubierto por un nuevo episodio constructivo. A partir de la identificación de los fragmentos correspondientes a dicha vasija, se pudo aislar el paquete sedimentario que cubrió el área, el cual se ubica temporalmente, en función de la presencia de elementos de "contacto europeos" (cuentas venecianas), ya en tiempos históricos.

²⁷ Esta situación ha sido señalada por uno de los investigadores del área como el "síndrome de Wessex" (Bracco Boksar & Ures Pantazi, 2001:390), aludiendo a la región de Inglaterra de igual nombre, donde no se ha podido identificar claramente las áreas domésticas correspondiente a expresiones megalíticas tempranas.



Área de estudio.



Principales regiones investigadas:

Brasil: 1. Camacú; 2. Río Grande; 3. Santa Victoria do Palmar; 4. Río Negro.

Uruguay: 5. San Miguel; 6. La Coronilla/Laguna Negra; 7. San Luis/India Muerta; 8. Laguna de Castillos/Cabo Polonia; 9. Treinta y Tres; 10. Yaguari.

con una distribución anárquica (diagnóstica de contextos primarios desplazados).²⁸ Estos sitios que, como el Ch2D01, muestran restos culturales en las áreas inmediatas a las estructuras moticulares, incluyen entre otros rasgos: alta fragmentación de cerámica, identificable en algunos casos, como correspondiente a unos pocos recipientes y conjuntos de talla más o menos localizados, parte de los cuales pueden ser ensamblados.

Si consideramos a los "*Constructores de Cerritos*" en el marco de sociedades "*complejas*" o de creciente "*complejidad*", necesariamente debemos involucrar rasgos socioculturales que deben ser identificados a nivel del registro arqueológico en tal sentido. Las interpretaciones hasta ahora manejadas, incluyen aspectos tales como: un relativo sedentarismo de los grupos responsables, alta demografía, comparada al menos con la de grupos cazadores nómadas; diferenciación social intragrupo en función de las diferencias localizadas con relación a las prácticas funerarias, explotación económica planificada y de amplio espectro, entre otros configurativos. La falta de información precisa con respecto a las áreas habitación y zonas domésticas en general ha planteado dificultades en la visualización de tales aspectos y respecto de las posibilidades de interpretaciones globales. Por otra parte, por causa de diferentes factores de diseño y de carácter estratégico, las

investigaciones se han centrado hasta la fecha, en las estructuras monticulares y sus aspectos arquitectónicos y mortuorios, más que en la cotidianeidad de estos grupos.²⁹

Los cortes realizados en áreas contiguas a muchos de los sitios muestran, como se ha señalado, una diversidad de elementos asignables claramente a lo doméstico, aunque planteando muchas veces interrogantes significativas. Analizaremos el caso del sitio CG14E01 "*Isla Larga*" (Cabrera Pérez & Marozzi, 2001).³⁰ La identificación (interpretación) de los testimonios recuperados como propios de un área doméstica, a nuestro juicio, parece razonable, sin embargo, entendemos que se deben analizar los contextos recuperados y las interpretaciones propuestas, con suma prudencia; en particular, si pretendemos alcanzar datos más confiables con relación a la estructura sociocultural del grupo. No debemos de dejar de tener en cuenta, que cualquiera sea la modalidad empleada en la construcción del montículo y/o posteriores actividades rituales o de mantenimiento implícitas, éstas requerirán permanencias más o menos prolongadas, de todo el grupo o de parte del mismo, dejando seguramente tales ocupaciones temporarias, restos domésticos. Por otra parte, este tipo particular de actividad temporaria, puede dejarnos un registro arqueológico muy sesgado, con relación a las estructuras económicas y tecnológicas habituales del grupo, ya que las mismas deberán

²⁸ Aunque los artefactos muestran una extensa área de actividad, en el espacio por ellos denotado no se identificaron fogones, postes u otros elementos definitorios del área de vivienda. Por el contrario, sí se registró un fogón claramente definido en el suelo enterrado que yace por debajo de una de las estructuras moticulares del sitio Ch2D01. Este fogón se ubica precisamente, en aquel espacio que por estar por debajo de una estructura monticular, quedó a resguardo de la perturbación ocasionada, por la toma de material para la construcción. Una situación distinta sin embargo, se ha observado en Sierra de los Ajos, donde se complementa una baja densidad artefactual al interior de las construcciones en tierra con idéntica situación para sus espacios circundantes.

²⁹ Con el fin de identificar espacios domésticos se desarrolló en sitios del área de San Luis operaciones prospectivas mediante la determinación de los niveles de fósforo del suelo (Bracco Boksar & Ures Pantazi, 2001:289). La técnica se basa en la baja movilidad en los suelos, de los compuestos de fósforo y su concentración en las áreas habitadas a través del descarte o abandono de materia orgánica animal y vegetal. Los niveles de fósforo más altos dentro del área muestreada, corresponden a los espacios ocupados por las estructuras monticulares, no observándose valores significativos en el resto de los sectores.

³⁰ Las excavaciones realizadas en las áreas próximas a la estructura monticular aportan en este sentido, testimonios que se presentan como "encimados" dentro de áreas reducidas, donde se aglutinan funciones diversas: cocción de alimentos, tareas de uso y mantenimiento de instrumentos, cumpliéndose las actividades mencionadas durante tiempos relativamente breves, pero simultáneamente, a través de reiteradas reocupaciones del lugar (multiplicidad de fogones de escaso desarrollo). Este hecho explicaría la existencia de un perfil con acumulaciones sucesivas de materiales, facilitado tal vez en este caso, por la pendiente natural existente, entre el lugar de emplazamiento de la estructura monticular y el área de investigación. La erosión debió de ser muy intensa, dada la pendiente, mientras la estructura monticular no se encontraba cubierta con vegetación. La zona alta de la sierra, lugar donde se ubica el sitio, no parece ser un lugar adecuado para una ocupación prolongada, si pensamos al menos en un grupo relativamente numeroso. El entorno geográfico presenta falta de agua permanente, espacios reducidos y superficies con desniveles importantes, no resultando en general propicia para contener a una población numerosa, por un tiempo más o menos prolongado.

estar relacionadas estrechamente con lo simbólico. Entendemos como particularmente riesgoso, el interpretar los restos y vestigios recuperados en dicho contexto de "*área doméstica*", como representativos del grupo en su totalidad, en particular aquellos aspectos, como la dieta, que puede ser muy sensible a las estructuras rituales: ingestas tabú durante ciertas actividades o períodos del año, prohibiciones de uso de determinados elementos durante la realización de ciertas ceremonias, etc.³¹

Respecto a la cronología, hasta el comienzo de las investigaciones en el sector uruguayo de la cuenca, se había asignado una profundidad temporal de 2.500 años para los grupos "*Constructores de Cerritos*" de la región. Un número importante de fechados correspondientes a los sitios excavados en el área de Bañado de San Miguel, de Laguna Negra y del Bañado de la India Muerta, está indicando el comienzo del segundo milenio A. C., para el inicio de esta modalidad cultural (Bracco & Ures, 1999).³² En la actualidad, se cuenta con más de sesenta fechados de Carbono 14 para la región de estudio,³³ los que fueron efectuados sobre carbón, colágeno o sedimentos y han aportado fechas más tempranas que las que se habían obtenido para el Sur del Brasil, poniendo de manifiesto un proceso más o menos continuo de unos 4.000 años, durante los cuales se construyeron estructuras en tierra en la región de estudio. El sitio CG14E01, "Isla Larga" en Sierra de San Miguel (Cabrera Pérez, 2001), ha mostrado una situación particular, comprendiendo una ocupación particularmente prolongada en el tiempo, la cual comprende más de 3.000 años, alcanzando los tiempos históricos.

³¹ Para este como la gran mayoría de los temas, no debemos olvidar lo exiguo y poco representativo de la muestra disponible al momento, a efectos de alcanzar interpretaciones debidamente fundamentadas y confiables. Desde 1986 en que comienzan los trabajos a la fecha, se han abordado dentro de un área marginal (Sur de la Cuenca de la Laguna Merín), a través de la excavación, una veintena de estructuras monticulares, correspondientes a una decena de sitios, dentro de un universo de varios miles. Esto lleva a que el manejo que estamos realizando, tanto en este tema como en otros, se fundamente en posibles tendencias, que a medida que avancen los procesos de investigación, se verán reafirmadas o negadas. Mediante la cuantificación y cualificación de la distribución de los rasgos, se podrán interpretar eventualmente con mejores posibilidades, los aspectos demográficos, movilidad/permanencia; tipo de actividad, periodicidad, entre otros, elementos que

Estudio de materiales

Desde los trabajos pioneros de Arechavaleta (1892), ha llamado la atención, la baja densidad de artefactos formatizados presentes en los "**Cerritos**". Los conjuntos recuperacionales correspondientes a las estructuras monticulares o a sus espacios adyacentes, incluyen elementos cerámicos, artefactos formatizados en hueso, restos de alimentación (fragmentos óseos principalmente), artefactos líticos formatizados, lascas con macro evidencias de uso y un amplio conjunto de fragmentos artificiales, que no necesariamente están relacionados con procesos de reducción lítica. Sin descartar que algunos de estos artefactos se encuentran en "contextos primarios de uso", la mayoría está integrando "contextos primarios desplazados", al haber sido incluidos dentro de la matriz de la estructura monticular, posiblemente como, o dentro del material constructivo.

Los *materiales líticos*: En los conjuntos líticos recuperados en excavación, dominan las materias primas locales de fácil accesibilidad. El cuarzo, la riolita y las cuarcitas son respectivamente las litologías más representadas, siendo la base de elementos "cortantes" o "raspantes" y lascas sin modificación secundaria, con macro evidencias de utilización. También se han recuperado, aunque en número muy reducido, puntas de proyectil, y elementos de molienda, los que están representados, por un número reducido de *molinos* y sus *manos*. Se ha destacado en algunas estructuras monticulares la presencia de piedras de *boleadoras* quebradas y "*esferoides quebrados*".³⁴ Las "*piedras con hoyuelo*" (o "*rompecocos*") simples o múltiples,

nos permitirán profundizar en los aspectos cotidianos del grupo.

³² El fechado más temprano lo ha aportado un montículo que alcanza los 7 m de alto y muestra un diámetro de 50m. Se ubica en el NE del Bañado de la India Muerta dentro del área de mayor densidad de "*Cerritos de Indios*" y localmente se le denomina "Cerrito de la Viuda". La fecha a partir del procesamiento de muestras de sedimento (fracción orgánica) obtenida, es de 5.420+-260 a. A.P. (URU 014) (Bracco & Ures, 1999:24).

³³ La cronología absoluta disponible se multiplica de 5 fechados C14 en 1976 (Schmitz, 1976) a 67 en el año 2000 (López Mazz, 2001:241).

³⁴ Estos últimos artefactos, confeccionados en materias primas "granitoides", son similares a grandes *bolas sin surco*, donde domina uno de los ejes.

frecuentes en las colecciones locales, muestran una presencia en general reducida en la mayoría de los contextos recuperacionales, correspondientes a los distintos sitios excavados. Las características principales del subsistema tecnológico lítico, se muestran como fundamentalmente de tipo "conservado" (Bleed, 1986; Binford, 1979). Sus características más generales son: poco peso y portabilidad (en los instrumentos), mantenimiento por el usuario y facilidad de reparación.

La Cerámica: La cerámica utilitaria y muy simple, excepcionalmente decorada con motivos sencillos punteados e incisos, presenta dos tipos dominantes de degreasantes. Uno corresponde a arena fina y media, el cual se correlaciona con tiestos de color oscuro, cocción reductora, de fino espesor y bajo grado de alisado.³⁵ El segundo exhibe arena cuarzosa o cuarzo triturado, alcanzando los granos tamaños groseros de más de 3 mm. En este último caso, las paredes frecuentemente son de color rojizo, con un núcleo negro o grisáceo, y alisado, "falso engobe" o engobe, como tratamiento de superficie. Corresponden tanto los tiestos de degreasante "grueso" como "fino", a formas simples: globulares, de paredes rectas verticales o escudillas llanas.³⁶ Para dos sitios distintos se han dado niveles cerámicos en el comienzo del II milenio A.C.

"Piedras colorantes": Entre los materiales recuperados en diversas excavaciones de la región en estudio, se encuentran fragmentos de roca rojiza, considerados tradicionalmente como "ocre". Estos minerales muestran frecuentemente trazas, las que denotarían su uso como sustancia colorante (Gianotti, 2001:405). El color rojo predomina en forma notable sobre otros colores. Un tercio de los elementos ubicado en excavación muestran trazas de uso. Éstas comprenden a dos modalidades básicas:

abrasión, la que se aplicó fundamentalmente a rocas friables (areniscas) y raspado (incisiones), aplicadas en general sobre rocas más duras como los esquistos.

La industria ósea: Punzones, agujas y puntas sencillas, algunas de gran tamaño (17 cm de longitud), conforman el conjunto artefactual realizado sobre hueso. En su fabricación se han utilizado predominantemente huesos de extremidades de cérvidos: *Venado de campo (Odocoileus bezoaticus)*, *Ciervo de los Pantanos (Odocoileus dichotomus)*, aunque también se observó un caso, de un artefacto confeccionado sobre un hueso de ñandú (*Rea americana*) (Pintos Blanco, 2001:226). Los instrumentos sobre hueso alcanzan en algunos casos una excelente y cuidada formatización, predominando en lo que respecta al tipo de pieza anatómica seleccionada, los metápodos. La formatización se obtuvo mediante desbastado a través de lascados, desgaste y/o pulido, pudiéndose observar retoques y fracturas menores múltiples, pulidos a través de superficies abrasivas y alteraciones térmicas.

Economía

Los grupos "constructores de Cerritos" de la Cuenca de la Laguna Merín muestran rasgos socio - estructurales que clásicamente han sido vinculados con economías productivas. Su registro arqueológico rompe el estereotipo de las sociedades prehistóricas cazadoras recolectoras, pero igualmente indica una sociedad basada en la caza y la colecta, donde la domesticación de plantas, si bien está presente, aparentemente no jugó un papel dominante en la composición de la dieta. En términos de inversión y retorno de energía, la agricultura no es una oferta atractiva en este ambiente de alta ren-

³⁵ El alisado se observa tanto en la cara interna como en la cara externa, presentando muchos de los tiestos, huellas de los instrumentos utilizados en la operación, o de aquellas producidas por la presión dactilar durante la manufactura (Capdepon Caffa, 2001:382).

³⁶ Según un estudio de formas cerámicas realizado, para la región Este del Uruguay se identifican cinco tipos de recipientes: por un lado los de formas abiertas entre los cuales se encuentran los bols, platos y cubiletes; y por otro lado, los de formas cerradas en donde entran las ollas de formas simples y las ollas de formas complejas

(Durán, 1990:114). En líneas generales esta descripción concuerda con la "cerámica de la Tradición *Vieira*" formulada por los investigadores brasileños, pero no podemos dejar de observar su dudoso valor diagnóstico como indicador étnico, ya que estas características están sujetas más fuertemente a cuestiones tecnológicas que estilísticas. Asimismo, se han observado comportamientos intrasitios para los conjuntos cerámicos que contradicen fuertemente la secuencia de Fases establecida para esta Tradición, y también los conjuntos datados muestran, que las cronologías no se ajustan a las propuestas en su formulación.

tabilidad. El tipo, concentración y la alta tasa de renovación, de los recursos en esta diversidad de ambientes, posibilitan un espectro importante de estrategias de pesca, caza y recolección. La región posee una estructura ecológica con parches ambientales, lo que posibilitó el diseño de estrategias tendiente al control y uso, de las concentraciones de recursos, previstas para cada estación del año, en cada *parche*.

Las especies identificadas en el registro arqueofaunístico señalan la explotación de una abundante gama de vertebrados terrestres como también de peces dulceacuícolas (Pintos Blanco, 2000:253). Los *Ciervos de los Pantanos* y los *Venado de Campo*, especies de gran porte, constituyeron un recurso clave, a los que se les suma en sitios próximos a la costa atlántica, los lobos marinos.^{37 38} El estado de los restos, principalmente los correspondientes a especies de gran porte, muestran un intenso grado de procesamiento, relacionado en muchos casos, con el aprovechamiento de su contenido medular.³⁹ Análisis de oligoelementos e isótopos estables sobre restos óseos humanos, son consistentes con las evidencias faunísticas y apuntarían a una subsistencia basada en recursos continentales, con baja incidencia de recursos marinos y/o maíz (Bracco et. al., 2000:229).

Los escasos restos botánicos recuperados, constituyen un importante aporte en cuanto a una mayor resolución de la dieta y consecuentemente de las estrategias económicas desarrolladas por estos grupos. Los macro restos testifican la explotación de uno de los recursos de mayor oferta presentes en la región. Corresponden, casi en su totalidad a fragmentos carbonizados de coquitos de palma Butiá (*Butiá capitata*) y Pindó (*Arecastrum ramazifolia*).⁴⁰ El importante rol que cumplía el procesamiento de vegetales esta testimoniado en forma indirecta por la presencia de instrumentos que en un porcentaje significativo estuvo destinado a tales fines.⁴¹ La explotación de las palmáceas se encuentra testificada a escala micro. Pese a que no se han podido recuperar granos de polen de la matriz de los sitios excavados, sí fue posible reconocer silicofitolitos, tanto pertenecientes a palmeras como también a otras familias vegetales.⁴² Entre éstos están presentes morfotipos atribuidos a gramíneas, a *phaseolus*, a curcubitas y particularmente a maíz (Iriarte, et al. 2000; Olivero Sesini & Campos Alfonso, 2001:542).⁴³

Uno de los aspectos más notorios del registro arqueológico de la Cuenca de la Laguna Merín es la distribución confinada de los sitios con estructuras monticulares a las zonas de

³⁷ La lista de especies animales identificadas incluye además del *Venado de Campo* y el *Ciervo de los Pantanos*, al *Guazubirá* (*Mazama gouazoubirá*), *Carpincho* (*Hydrochoerus hydrochaeris*), *Nutria* (*Cavia*), *Tutu-Tucu* (*Ctenomys*), *Ratón* (*Cricetidae*), *Comadreja overa* (*Didelphys albiventris*), *Zorro perro* (*Cerdocyon thous*), *Aguará Guazu* (*Chrysocyon brachiuirus*), *Puma* (*Puma concolor*), *Lobo fino* (*Arctocephalus australis*), *Ñandú* (*Rhea americana*), *peces* (*Siluriformes*, sin det.) y *tortuga* (*Chelonia*, sin det.), aunque no todas estas especies tiene real incidencia, dentro de la dieta del grupo (Pintos Blanco, 2000:253).

³⁸ Resulta llamativa la ausencia o representación bajísima del *Carpincho* (*Hydrochoerus hydrochaeris*), un roedor de alta rentabilidad, mayor incluso que el *Venado de Campo*, lo que quizás se deba relacionar con factores culturales (supraestructurales) y no ambientales o económicos, propiamente dichos.

³⁹ Como fracturas sumamente recurrentes en los distintos sitios se han observado la fractura longitudinal y la irregular en diáfisis, las cuales provocan el estallido de la misma y la fractura longitudinal en epífisis que expone su tejido trabecular, lo cual optimiza su aprovechamiento graso.

⁴⁰ Las palmas de Pindó integran los montes serranos en número importante. Los palmares de butiá, actualmente en franco retroceso por acción del hombre "modernizador" en la región, aun cubren extensas zonas con muy alta densidad (más de 1.000/Km² al Sur del Río Cebollatí).

⁴¹ Uno de los instrumentos de mayor incidencia en la región es el

denominado "rompecoquitos". El mismo puede ser descrito como una piedra que presenta una o varias depresiones formadas por o para la acción de romper simientes y funcionalmente relacionadas con las almendras o "coquitos" de las palmeras. Estos frutos después de triturados posiblemente eran molidos y transformados en una especie de harina gomosa, semejante a la preparada por los Guayaquíes o Axé, descritos desde el punto de vista etnográfico, en la primera mitad del siglo XX en el sureste del Paraguay (Meraux & Baldus, 1946).

⁴² En lo que respecta a los sitios Ch2D01 y CG14E01 (Sierra de San Miguel), se analizaron varias columnas de sedimentos, los que aportaron evidencias durante los últimos 2.500 años de presencia de cultígenos como el *Zea mays*, *Phaseolus* sp, *Cucurbita* sp, y *canna glauca* (tubérculos), si bien se haría necesario depurar adecuadamente las muestras en alguno de los casos, de posibles procesos de contaminación.

⁴³ Aunque ese registro puede presentarse como contradictorio frente a los resultados de la composición isotópica de los restos óseos humanos, ello no necesariamente es así. El maíz pudo perfectamente ser cultivado por estos grupos, junto a otros cultígenos, sin que jugaran un papel importante en la dieta. Ello es consistente con la caracterización económica que asignan las crónicas históricas tempranas a los pobladores de la región, donde se reconoce que el cultivo no es la actividad productiva más importante, en su vida económica (Cabrera Pérez, 2000).

humedales. Los restos arqueofaunísticos y los datos obtenidos por las técnicas analíticas para la reconstrucción de la dieta reafirman que los sistemas de producción de alimentos se focalizaban fuertemente en estos ecosistemas de alta productividad. La composición dietaria cronológicamente más reciente muestra una tendencia a ampliar el espectro de especies en relación con las dietas más tempranas. A medida que nos acercamos en el tiempo se observaría una mayor inclusión de *ítems* en la alimentación, proceso que apuntaría al establecimiento de una dieta de amplio espectro (Pintos Blanco, 2000:256). Este hecho podría explicarse como una respuesta a los mayores requerimientos de una población más numerosa, que llevó al aumento de la gama de recursos utilizados, así como también a un incremento en los niveles de procesamiento (Bracco, et.al., 2000:239). Es dable pensar que poblaciones como las que estamos analizando, situadas en áreas estratégicas para la explotación de varios *nichos* ecológicos (litoral atlántico, lagunas y bañados, ambientes de llanuras y serranías), muchos de ellos de amplia productividad, fueron alcanzando un grado tal de previsibilidad alimenticia, que facilitaría el inicio de procesos de sedentarización, con el desenvolvimiento intensivo de actividades de procesamiento y manejo de vegetales diversos. Las necesidades defensivas ante el arribo de nuevos grupos, puede haber sido uno de los factores que llevó a la adopción de nuevas estrategias económicas.

Animales Domésticos

A la fecha se han localizado varios ejemplares de perro doméstico (*Canis familiaris*), algunos de ellos en relación con enterramientos humanos, testimoniando un posible vínculo social, entre dicho animal doméstico y los "*Constructores de Cerritos*". Estos animales mantenidos en la proximidad de los humanos, constituyeron quizás, un recurso faunístico más, siendo incorporados como "cazadores" al servicio del hombre. El resultado, puede haber constituido una optimización energética de las actividades de caza (Pintos Blanco, 2000; Pintos Blanco 2001), donde el perro, de alguna forma, se sumaría al "equipo técnico" utilizado

en las mismas (López 1994-95:185). Los estudios existentes coinciden en reconocer que la domesticación de este tipo de animales debe ser visto como un elemento clave en el ajuste ambiental (Morey, 1996). Sería a partir de la presencia del perro como cazador, que la representación de muchas de las presas de pequeño tamaño (nutria, apereá, entre otras), se redimensionan y adquieren su verdadera significación, dentro de unas relaciones cazador-presa, que experimentan una nueva configuración y una nueva rentabilidad (Pintos Blanco, 2000:255).

Sociedad y culto a los muertos

El arqueólogo debe, muy a menudo -y en particular en nuestro medio- asumir los hechos culturales del pasado, en función del frecuentemente pobre contexto remanente, visible ante sus ojos. El resultado suele ser la visualización de hechos culturales extremadamente simplificados, compactados, o en buena medida -lo cual es peor- suprimidos. De esta forma, permanecen en un oscuro cono de sombras las acciones, los sentidos, la dinámica compleja que involucró en el pasado a esos restos culturales, a los que hoy el contexto arqueológico devuelve como estáticos. Penetrar el mundo de lo ritual a través de la arqueología, es una tarea necesaria pero extremadamente compleja y con limitaciones que no pueden ser soslayadas en ningún momento. Muchas de las prácticas que componen el ritual funerario, tal vez la mayor parte, no dejan marcas en el registro arqueológico. A pesar de ello, no pueden ser dejadas de lado en el momento de procesar la información. El tratamiento dispensado a los muertos involucra actividades corporativas dentro de la unidad social, a la vez que estructuras mentales relacionadas con el mundo de creencias del grupo. Por lo tanto la complejidad de elaboración de la sepultura, el manejo y deposición del cuerpo, el orden y naturaleza de los elementos asociados entre otros, se tornan por demás significativos, en el abordaje del delicado mundo de lo ritual. Eventualmente el dato etnohistórico puede aproximarnos a aquellos aspectos que no dejan marcas observables en el registro arqueológico como por ejemplo, la manifestación y participación en las manifestaciones del luto. Este puede estar relacionado

muchas veces, con el pasaje efectivo del espíritu del muerto hacia el otro mundo, necesitándose rituales periódicos.⁴⁴

Los aspectos biológicos. A la fecha, a través de las distintas investigaciones desarrolladas en Uruguay y sur de Brasil, se ha recuperado información respecto de más de 70 individuos, aunque no todos muestran las mismas condiciones de información, debido a las circunstancias del hallazgo, las formas de recuperación, el estado de conservación, etc.⁴⁵ Los enterramientos localizados involucran a ambos sexos, aunque el sexo femenino aparece representado con una frecuencia mucho más baja que el masculino. En cuanto a la edad de los individuos, tenemos que la presencia de subadultos es baja (entre 0 a 40%, con un porcentaje medio de 21.7%) (Sans, 1999:110).⁴⁶ El dimorfismo sexual con relación a la estatura entre los sexos, es muy poco marcado, resultando como estatura promedio, 160 cm para las mujeres y 167 cm para los hombres. Se observa un buen estado nutricional, no existiendo ningún indicador de déficit proteico o vitamínico. Las patologías son escasas, pudiéndose atribuir las mismas mayoritariamente a estrés funcional (traumatismos, osteoartritis, etc.).⁴⁷ Los distintos análisis realizados a partir de muestras de diferente amplitud, han arrojado para la región, en cuanto al origen, una notoria vinculación entre las poblaciones del Este uruguayo con las de los sambaquís de la costa sur-

brasileña (Rio de Janeiro, Espiritu Santo, Santa Catalina), en particular en relación con los individuos de sexo masculino (Bertoni, et. al. 2001:373).

Preparación y tratamiento del cuerpo. La preparación y tratamiento que reciben los cuerpos son diversos, incluyendo tanto enterramientos primarios como secundarios. En los sitios investigados a la fecha, los enterramientos primarios representan más del 80 % del total. Las disposiciones de éstos son extremadamente variadas, observándose a menudo la ausencia total de arreglo del cuerpo, el cual frecuentemente da la sensación de haber sido "tirado" en la fosa, apareciendo incluso muchas veces de cúbito ventral.⁴⁸ Dentro de los enterramientos secundarios se han ubicado "paquetes",⁴⁹ los que originalmente fueron contenidos con algún elemento (cestería, cuero, etc.), no conservado. En general, los enterramientos secundarios corresponden a adultos de cierta edad. En dos de los tres casos, el cráneo aparece claramente roto intencionalmente pos mortem. Ambas modalidades de inhumación, primaria o secundaria, comparten los mismos espacios, pudiendo incluso conformar estructuras funerarias que incluyen más de una modalidad. En dos de los sitios se localizaron enterramientos secundarios en urnas de tipo tupiguaraní.⁵⁰ En mucho de los enterramientos se observan huellas de origen antrópico entre las que se han distinguido: a)

⁴⁴ La organización de los datos en seis categorías generales sigue lo propuesto por O'Shea (1984:39-41).

⁴⁵ Utilizamos básicamente para este tópico, los distintos trabajos realizados por M. Sans en relación con las poblaciones prehistóricas del territorio uruguayo (Sans, 1988; Sans & Solla, 1992; Sans & Femenías 2000; Bertoni et al., 2001).

⁴⁶ En lo que respecta al sitio Ch2D01A, Sierra de San Miguel (Sans & Femenías, 2000), el 75% de los enterramientos son masculinos. En relación con la edad y solo a modo de aproximación, en dicho sitio, la esperanza de vida al nacer es de 37 años, y a los 15 años, de 45. Estos valores resultan sumamente altos si se los compara con los datos existentes, tanto para grupos cazadores-recolectores como agricultores.

⁴⁷ Actualmente se encuentra en desarrollo un proyecto de análisis genético de dichas poblaciones a partir de muestras de ADN mitocondrial (región hipervariable I). Los primeros resultados alcanzados (Bertoni, et. al. 2001) comienzan a mostrar relaciones parentales interesantes entre los individuos enterrados en un mismo montículo.

⁴⁸ Los enterramientos primarios se han clasificado respecto de la posición de sus miembros, en "*extendidos*", "*flexionados*" y "*fuertemente flexionados*". Las posiciones de éstos frecuentemente se presentan un tanto forzadas o no anatómicas, lo cual implicaría

ataduras pre *rigor mortis*, para mantener los miembros en dicha posición o de lo contrario, el transcurso de un cierto tiempo, hasta el comienzo de la descomposición, con la consecuente pérdida de rigidez. Las orientaciones no siguen patrones claros. Muchos aparecen semiflexionados de cúbito lateral.

⁴⁹ Dentro de los enterramientos secundarios se pueden observar tres posibilidades: a) "*Paquetes*", donde la disposición y completitud nos refieren a un contenedor que no se ha conservado. b) Enterramientos en urnas funerarias (vasijas de cerámica). c) Enterramientos secundarios parciales compuestos por una o más piezas óseas humanas. Su completitud y disposición serían consecuencia de procesos culturales y no naturales.

⁵⁰ Dichos enterramientos correspondieron a un individuo adulto, probablemente masculino, el cual mostraba un rasgo epigenético en la articulación del cráneo (Cabrera Pérez, et al., 2000). Otra de las urnas contenía un adulto masculino y un subadulto no determinado (Cabrera Pérez, 2001). El último de los casos, a un niño de corta edad (Cerrito RSRG21, Schmitz, 1976). Otra variante en relación con las formas de enterramiento, está dada por la localización de "cráneos aislados" o "cráneos y algunos pocos huesos del cuerpo", primeras vértebras, etc., que nos estarían indicando, si no se debe a factores tafonómicos, la existencia de una modalidad de enterramientos parciales (Bracco, et. al. 2000).

marcas de corte o de carnicería, b) fracturas de origen antrópico, c) alteraciones térmicas. La distribución general de las huellas, su orientación y hábito de agregación parecerían sugerir en algunos casos, una actividad de limpieza ósea (*defleshing*) o extirpación de cuero cabelludo (*scalping* completo) (Pintos Blanco & Bracco Boksar, 1999:92).

Las sepulturas. Si bien no se han podido aislar fosas propiamente dichas desde el punto de vista estratigráfico, debido a la naturaleza de los sedimentos, sí se ha podido determinar la existencia de las mismas, por la disposición de los esqueletos. Frecuentemente hay distorsión de enterramientos anteriores como consecuencia de la realización de nuevas inhumaciones, visualizándose en algunos casos, una notoria superposición de enterramientos en espacios reducidos. Mayoritariamente, se localizan a escasa profundidad con relación a la superficie. En áreas próximas a lugares serranos, la sepultura es señalizada frecuentemente con grandes bloques de piedra. Tomando tales elementos como referentes del "piso", a partir del cual se realizó la fosa, ésta no superaría nunca los 0.40 m., de profundidad. Por otro lado, no resulta claro, a la fecha, cómo se articulan los procesos de construcción del montículo con los sepultamientos de los individuos dentro de la estructura. Las estructuras monticulares, podrían implicar trabajo comunitario, que en algunos sitios involucrarían una alta inversión de energía.

Acompañamiento. Los ajuares y ofrendas funerarias son igualmente variadas, según los casos e individuos. Los más frecuentes incluyen la presencia de valvas de molusco, partes de animales marinos o terrestres, en algunos casos con una clara preferencia por mandíbulas y en un alto porcentaje hemimandíbulas izquierdas; litos esféricos tallados o conjuntos de litos con ordenamientos precisos, artefactos de hueso, collares de conchas, etc., los que podrían ser interpretados como símbolos de status individual. En alguno de los sitios se ha localizado la presencia de enterramientos de animales, *Canis*

familiaris (perro doméstico) espacialmente asociados a los enterramientos humanos o conformando un mismo conjunto funerario. En muchos casos se han observado posibles áreas de combustión o lentes de cenizas, relacionados con el enterramiento o próximas a éste, a veces uniendo distintos enterramientos dentro de una misma estructura funeraria.

Localización. A nivel macro, los montículos se distribuyen en forma no aleatoria siguiendo accidentes geográficos, bordes de bañados, cursos de agua entre otros. Los mismos pueden presentarse aislados o agrupados alcanzando, en muchos casos, distribuciones complejas que alternan con estructuras menores y microrelieves de formas y dimensiones diversas, llegando a densidades muy altas, de varias decenas por km². A nivel meso y micro, los sepultamientos ocupan las áreas centrales del montículo, siguiendo, una distribución concéntrica que alterna las diferentes formas de enterramiento antes observadas.

Aspectos ambientales. Dentro de esta categoría no se han podido dilucidar, a la fecha, indicadores precisos de carácter estacional o ambiental.

Como señala Dillehay (1995b:3), estas construcciones pueden ser vistas como un "*monumento*" que encierra memorias y marca lugares históricos llenos de significados para el pueblo que los ideó. Involucra por lo tanto, paisajes transformados simbólicamente a través de un sistema de relaciones ceremoniales públicas y eventos históricos significantes, para el grupo en el cual se gestan. La expresión espacial y arquitectural debe conjugarse a través de lo ritual, implicando tales lugares, sistemas organizados que involucran, conceptos religiosos y linajes aliados u opuestos, relacionados dinámicamente. Los "*Cerritos*" a través de ceremonias que el registro arqueológico no puede mostrar, o que simplemente no sabemos ver, configuraron espacios físicos limitados y con significados para la población de su tiempo, con alto contenido de historia ancestral.⁵¹

⁵¹ Para muchos sistemas culturales, como señala Mircea Eliade "*aquel que no es enterrado según la costumbre no está muerto. Además de eso, la muerte de una persona solo es reconocida como válida después de la realización de las ceremonias funerarias, o cuando el alma del difunto fue ritualmente conducida a su*

nueva morada" (1970:193). El final del luto en este sentido muchas veces está relacionado con el pasaje efectivo del espíritu del muerto para el otro mundo. Incluso, pueden ser necesarios, rituales periódicos dedicados al muerto que no debemos, en nuestro caso, dejar de tener en cuenta. Entre los Kaingang, que en

En el estado actual de las investigaciones resulta muy difícil acceder con precisión al sistema involucrado. Pero hay elementos que parecen darnos pautas, en principio significativas, para aproximarnos a las estructuras sociales implícitas. La alta diversidad de tratamientos dispensados a los muertos del grupo, parece hablarnos de una igual diversidad durante la vida. Claramente parece alejarnos de una sociedad simple en la que todos reciben, tanto en la vida como en la muerte, un tratamiento igualitario.⁵² Las escasas referencias aún sistematizadas a nivel etnohistórico son concordantes con tal situación al mostrarnos la existencia de elementos pertenecientes a poblaciones vecinas, mantenidos como prisioneros "esclavos" destinados a la prestación de servicios, así como al interior del grupo, la presencia de diferentes situaciones de status (Cabrera Pérez, 2000). Como rasgos distintivos se nos presentan, por un lado, la alta diversidad de formas de enterramientos y lo sesgado de la representación de la población en cuestión. A este hecho se le agrega el alto número de construcciones en tierra, sorprendiendo el mismo, en particular si consideramos las dimensiones y su distribución. La escala del fenómeno nos habla de la magnitud del trabajo y organización requeridos.

La discrepancia cronológica observada entre la edad de las estructuras y los enterramientos en ella presente, indujo a profundizar en la rela-

ción temporal entre los períodos de construcción y los momentos de inhumaciones. Aunque no podemos desvincular la génesis de las estructuras monticulares de eventos concretos de inhumación, las cronologías demuestran que los enterramientos en fosas son los que dominan, siendo más comunes en tiempos recientes.⁵³ Las construcciones monticulares pueden ser consideradas de diferentes formas. Pueden ser vistas como "tumbas" de una elite social, como construcciones simbólicas que incluyen enterramientos humanos, o como demarcadores territoriales, entre otras cosas. Estas explicaciones como señala Criado (1991), son más complementarias que contradictorias. Para Dillehay (1991), los túmulos son monumentos funerarios que muestran transformaciones significativas tanto en relación con lo social, como respecto del paisaje, siendo indicadores de la relación que en su momento existiera entre la sociedad de los vivos y sus antepasados, reafirmando la continuidad del grupo social en el tiempo. En este sentido el grupo utilizó los monumentos funerarios como legitimadores de su presencia en el espacio.

Las transformaciones a través del tiempo

Pese a que no se han observado con precisión hasta ahora, cambios tecnológicos o estilís-

algunos aspectos muestran coincidencias significativas con los "Constructores de Cerritos" encontramos el kiki, el cual es descrito de la siguiente forma por Veiga: "A festa do Kiki parece ser uma oportunidade dos espíritos dos mortos poderem voltar à aldeia dos vivos. Seria um momento onde os vivos e os mortos estao festejando no mesmo espaço" (1994:162-163). Mabilde registra la ceremonia religiosa cumplida en relación con un cacique Kaingang de la siguiente forma: "No dia seguinte ao enterro do cacique principal e desde esse dia em diante todos os moços das tribos subordinadas voltam ao lugar da sepultura do cacique e sobre ela amontoam terra até formar um túmulo circular de nao menos de 25 palmos de diametro (e às vezes mais) com 6 palmos de altura, serviço este no qual levam às vezes muitos meses, porque além de carregarem a terra em uma espécie de caaz (feito de taquara e cipò) de pequenas dimensoes, (...) vao buscála em geral a grande distancia, à margem do algum arroio ou sanga com barranco que desmorone, e donde a fazem sair com estacas de madeira" (En: Basile Becker, 1994:269). Otra fuente nos señala con relación a un grupo de indígenas identificados como "Gualachos", quienes, procedentes de una región que desconocemos, habían sido llevados como esclavos a San Paulo por el año 1600, de donde logran evadirse y volver a la selva. La crónica señala que estos Gualachos "no son amigos de ocupar mucho

tiempo un sitio, pero en donde quiera que viven, es en forma de pueblos. En cada uno de ellos forman un género de cementerio, que conservan muy limpio; y en él abren sus sepulturas, y en enterrando á alguno, ponen sobre cada una un montón de tierra en figura piramidal, en cuyo remate sientan un medio calabazo, y al pié conservan de continuo un fuego lento que van á cebar todos los días con leña muy tenue, sus mas cercanos parientes. El calabazo, dicen, es para que no falte al difunto con que beber, si le afligiere la sed; y el fuego para que ahuyente las moscas". (Díaz de Guzmán, 1914:69).

⁵² En las estructuras funerarias existentes en los "Cerritos" no estaría representada la totalidad de la población involucrada en tal manifestación sociocultural (Sans & Femenías, 2000). El desfase de edades y de sexos observados hacen pensar más en un segmento de población relacionado por tramas sociales aún desconocidas, que por los integrantes todos del grupo.

⁵³ Por una parte las edades de todos los enterramientos fechados directamente son relativamente recientes, menos de 2.000 años. Por otra, cuando más antiguos son éstos, mayor es la discrepancia entre su cronología y la del nivel que alcanzó la fosa. Por último debemos de indicar que la mayoría de los esqueletos humanos recuperados se concentran en los niveles superiores de las estructuras monticulares.

ticos significativos a través del tiempo, no podemos ver la historia de estos grupos como estática. Es muy claro que la situación cultural a lo largo de cuatro mil años fue cambiando en forma sostenida (Bracco, et. al. 2000). El "paisaje plano natural" de un inicio, progresivamente fue culturizándose a través de un proceso continuo de aumento en la población total de las estructuras antrópicas, aumento en su agregación e incremento en sus alturas. La historia y herencia cultural del medio cada vez adquirió más profundidad temporal, presencia humana y "dimensión monumental". Así como en lo económico los grupos constructores de "Cerritos" rompen con el estereotipo de cazadores colectores, en lo social también observamos, una aparente anomalía en cuanto a sus rasgos. El número y la estructura de los espacios públicos nos sugiere pueblos con sistemas sociales complejos, con status diferenciados y jerarquizados, conjugados en complejas redes económicas de producción y distribución de bienes. Sin embargo ello no es respaldado totalmente, por el registro arqueológico regional, donde no se observan de manera particular, evidencias de manufactura de productos elaborados o intercambio pautado de bienes a distancia.

A los efectos de profundizar en las transformaciones ocurridas a través del tiempo, dentro de dicha manifestación cultural, una vez más, tomamos como base el sitio CG14E01, "Isla Larga" y sus más de 3.000 años de ocupación. A partir de los conjuntos artefactuales individualizados como propios de los tiempos más recientes de los "*Constructores de Cerritos*", se ha procedido a la comparación de la muestra resultante, con otros sectores temporalmente acotados del sitio, con el fin de ver la posible variabilidad artefactual de los mismos, a través del tiempo (Cabrera Pérez, 2001).⁵⁴ De los análisis comparativos realizados se podría señalar que, si bien durante los más de 3.000 años de ocupación del sitio, no se observan en principio, transformaciones drásticas, surgen sí, una serie de indicadores de particular interés. El cotejo de los niveles más tempranos con aquellos más

recientes, arroja la evidencia de un posible incremento de la intensidad de la ocupación, ya sea a nivel del tiempo de permanencia en el sitio o con relación al número de individuos involucrados. Este hecho quedaría testimoniado, entre otros, por el aumento notorio de los vestigios y desechos, así como por una mayor intensidad del uso de los recursos, con relación a las materias primas involucradas. Igualmente se observaría la aparición, o por lo menos el notorio incremento de materiales pulidos y de una mayor diversidad en los tipos cerámicos. El conjunto ergológico recuperado podría estar indicando un uso no permanente del sitio. La actividad de talla se orienta básicamente a la fabricación expeditiva de filos o al mantenimiento y reciclaje de instrumentos que no fueron elaborados en el lugar. Por otra parte, el registro muestra asimismo, la presencia de elementos formatizados (puntas de proyectil, piedras de boleadoras, etc.), solo presente cuando el abandono está dado por el agotamiento total de las posibilidades de uso o de reciclaje del instrumento. Los mismos por otra parte, no fueron elaborados en el lugar, al faltar los desechos secundarios, casi por completo. Esto hace pensar en la existencia de un conjunto tecnológico importante, de baja frecuencia en el registro arqueológico del sitio, en relación con aquel expeditivo, que viene con el grupo y se va con él. Por lo tanto, tendríamos que aceptar, la existencia de áreas de elaboración de instrumentos (talla bifacial, por ejemplo), necesariamente extrañas a los sitios monticulares y sus "áreas domésticas" asociadas y también ajenas a los sitios de extracción localizados en el área.

Tomando esa dinámica cultural aludida, como telón de fondo e integrando los cambios que advertimos en los patrones de enterramiento, se ha propuesto, como hipótesis de trabajo, la siguiente periodificación para los grupos constructores de "Cerritos":

I.- Un momento temprano, que comienza con el inicio de esta tradición cultural (Ca. 4.000 a. A.P.) y se extiende hasta el principio de nuestra Era. Este periodo se diferencia del

⁵⁴ Se determinaron tres muestras: a) Los niveles más tempranos de ocupación (+- 3.600 a. A.P.), b) el "área doméstica" próxima a la estructura fechada en +- 1.200 a. A.P., y por último, c) el sector

superficial identificado como propio de los tiempos históricos (siglo XVI / XVII de nuestra Era), asociados a las urnas funerarias de tipo *Tupiguaraní*.

siguiente por la ausencia o baja frecuencia de inhumaciones dentro de las estructuras monticulares.

II.- Un momento medio que alcanza el umbral histórico, donde la costumbre de enterrar en las construcciones de tierra, cada vez adquiere mayor popularidad.

III.- Un momento histórico, en el que se observa la irrupción de un proceso múltiple de relacionamientos interétnico, indígena - indígena (irrupción de los Tupigurarní en el área) e indígena - europeo. Dada su cronología posterior al siglo XVI, este período está acotado tanto por el testimonio escrito (Fuentes Históricas), como por los datos arqueológicos: Principalmente dataciones directas de enterramientos y la presencia de materiales de origen europeo, en los contextos recuperacionales.⁵⁵

La construcción del "pasado"

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la región Este de Uruguay, han generado, un debate particular respecto del pasado del territorio. Hacia fines de la década de los '80 se ponía en evidencia una crisis muy profunda,

que ponía de manifiesto, la ruptura entre el dato historiográfico y el dato aportado por el registro arqueológico, relacionado con las poblaciones indígenas del área. Por un lado, la historiografía que hacía referencia invariablemente, como única manifestación cultural para el territorio nacional, a grupos cazadores de "tipo pampeano", con una organización social muy simple, nómadas y numéricamente reducidos. Por otro lado, el registro arqueológico que mostraba en forma inequívoca, extensos sitios de ocupación, con una arquitectura en tierra compleja, los que implicaban necesariamente, la permanencia prolongada en un lugar (sedentarismo) o de lo contrario, involucraban a una población numerosa, evidenciando claros signos de diferenciación social intra grupo. Inequívocamente, tales sociedades habían alcanzado los tiempos históricos, pero sin embargo, ningún cronista había consignado su presencia.

A partir de los años 90 en forma paralela a las investigaciones arqueológicas, iniciamos un relevamiento sistemático de las fuentes históricas tempranas relacionadas con el Sur del Brasil y el Río de la Plata (Cabrera Pérez, 1992; Cabrera Pérez & Femenías, 1991).⁵⁶ De esta forma irá surgiendo una realidad indígena para

⁵⁵ En un intento de síntesis López Mazz (2001:239) a propuesto una "secuencia arqueológica tipo", la cual reproducimos en sus aspectos sustanciales a continuación. Entendemos que las diferencias existentes entre los datos reunidos hacen dificultosa su integración y análisis, lo cual sumado a lo exiguo de la muestra manejada, llevan necesariamente que los mismos de hecho, tengan un grado de probabilidad a nuestro criterio, extremadamente bajo. La secuencia propuesta se integra con: a) Un nivel "pre-cerrito" acerámico propio de cazadores recolectores "arcaicos". Dicha ocupaciones serían contemporáneas con la regresión marina del Holoceno Medio (ca. 4.500 a 4.000 a. A.P.), pudiendo alcanzar su antigüedad mayor el Holoceno Temprano. En la literatura clásica de la región, los investigadores brasileños asocian este nivel a la "Tradición Umbú" (Schmitz, 1976). b) Un nivel de construcción fundacional de los "Cerritos" en el cual la cerámica continuaría ausente y la industria lítica comparte características con el nivel precerrito. Comenzaría la "monumentalidad" a través de la construcción de estructuras sedimentarias. Las fechas más antiguas para este primer momento de los "constructores de cerritos" se ubicaría en torno del final del quinto milenio, comienzos del cuarto A.P. Los investigadores brasileños denominan sub-Tradición "Lagoa" a este nivel y vinculan su tecnología y economía con la "Tradición Umbú" (Schmitz et al. 1991). c) Un segundo momento de construcción de "Cerritos" estaría asociado a depósitos antrópicos de mayores dimensiones. Aparece la cerámica y se observa un aumento en general, tanto de restos culturales, como de la actividad en general. Los enterramientos humanos se hacen muy frecuente dentro de las estructuras. Las fechas se distribuyen entre el 3.000 y el 1.000 A.P. Este nivel es el que

recibe la denominación de "Tradición Vieira" en el Sur del Brasil (Schmitz, 1976) y mostraría el comienzo, según algunos análisis recientes (Iriarte, et.al. 2000) de algunas prácticas agrícolas que incluyen calabaza, maíz y frijoles. d) Un período final durante el cual se observan cambios económicos y tecnológicos, sugiriéndose modificaciones a nivel de las claves territoriales. La funebria dentro de las estructuras sigue siendo importante, observándose "remodelaciones" con la confección de "terraplenes" que unen dos o más estructuras y un progresivo acondicionamiento de los espacios. Este último nivel se asociaría a intensos procesos interculturales, que el conquistador europeo encuentra en pleno desarrollo. A nuestro juicio, se hace necesario profundizar en los procesos de relacionamiento y de continuidad étnica, claramente indicado a escala arqueológica. A la luz de nuestro conocimiento actual, ello es necesario principalmente, con relación a dos tópicos. En primer término, debemos de conjugar la presencia guaraní, como consecuencia de contactos o ingresiones grupales al área. Esta influencia / presencia, posiblemente se dio en forma paulatina, pero tuvo su mayor expresión al inicio del período histórico (Cabrera Pérez, 1998). En segundo término debemos de reparar en la continuidad étnica entre los grupos aborígenes que habitan la región después del siglo XVII y sus antecesores.

⁵⁶ A la fecha se han abordado distintos repositorios documentales. Además de aquellos de carácter regional, Argentina y Brasil, se han ido reuniendo diversos materiales, aún no totalmente procesados, provenientes de Archivos españoles, portugueses, y últimamente relacionados con la administración colonial temprana de la región, es decir, Lima en Perú y Charcas (hoy Ciudad de Sucre), en Bolivia.

el siglo XVI y comienzos del siglo XVII radicalmente diferente a aquella manejada por la historiografía rioplatense. Tal revisión etnohistórica (Cabrera Pérez, 2000:169), no sólo permitió el superar la incongruencia que se planteaba entre la historiografía tradicional y las conclusiones alcanzadas a partir del registro arqueológico, sino que también ha proporcionado importantes elementos que nos asisten en la reconstrucción del panorama y la dinámica social de la región de estudio. Al mismo tiempo, desde lo ideológico, tal situación pone de manifiesto un particular campo de análisis, a partir del cual podemos profundizar en temas identitarios y por ende, con particulares implicancias en la determinación de los patrimonios culturales propios, su gestión, valoración y preservación. Los territorios que estamos analizando, han configurado, en los últimos milenios, un área de reunión de pueblos diferentes, cumpliendo un marcado rol de "frontera".⁵⁷ El mapa etnográfico que se puede trazar para la región hacia el siglo XVI comprende la existencia de diferentes pueblos:

a) *Pueblos "Tupiguaraní"*: Tales poblaciones se focalizan en la región de estudio en dos áreas: a) la zona litoral con los ríos Pana y Uruguay y el área deltica; y b) la región atlántica sur-brasileña en la que alcanzan hasta por lo menos los 29° de latitud sur. Estos frentes de expansión comprenden a dos ramas distintas del tronco

tupiguaraní, con arribos también en épocas diferentes.⁵⁸ Tanto los Tupíes de la costa Atlántica (Santa Catalina), como aquellos del Delta del Paraná van a prestar importantes servicios a los conquistadores, oficiando de intérpretes o proporcionando información, alimentos y mano de obra. Los Guaraníes constituyen la base de las nuevas poblaciones, dando lugar a una nutrida población mestiza con la que se consolidan los primeros centros poblacionales como Asunción del Paraguay (1537).

b) *Pueblos "Guaranizados"*: Sobrevivían en áreas periféricas a las zonas ocupadas por los Tupiguaraní "*protopobladores*" al decir de Susnik (1975:60), con los que se generó un intenso intercambio, pacífico o no, generando complejos procesos de aculturación. Estos procesos se observan tanto en la zona litoral Oeste a través de grupos pescadores-cazadores-canoeiros, como los "*Chaná*", así como en el litoral atlántico donde encontramos entidades con diferentes denominaciones, los que suelen englobarse bajo la designación genérica de "*Tapuyos*", en los que el proceso de "*guaranización*" había alcanzado niveles significativos (Cabrera Pérez & Femenías, 1991; Cabrera Pérez, 1992).⁵⁹

c) *Los pueblos de cazadores de las llanuras*: En los territorios predominantemente llanos del Uruguay y Nordeste argentino, podemos ubicar diferentes parcialidades con un patrimonio cul-

⁵⁷ El conocimiento de las estructuras sociales de estos pueblos hacia el siglo XVI se torna, en general, dificultosa dadas las características del "*contacto*". Los intereses del conquistador por entonces, no están puestos en estos territorios. Estas amplias llanuras simplemente constituían una barrera para llegar a los reales objetivos propuestos: el ansiado paso a las *Molucas* primero y a las fabulosas "*Sierras de Plata*" después. Esta situación se traduce, en que por mucho tiempo, nuestra área de estudio será un territorio de paso y su poblador nativo, a lo sumo, un mero informante. Los encuentros son circunstanciales, limitados a la costa atlántica o a los grandes ríos, generando situaciones de contacto, en general, inestables y superficiales.

⁵⁸ En lo que respecta a la expansión Tupí del Este, siguiendo la costa atlántica, habría arribado al sur del territorio brasileño hacia el 900 y el 1.000 de nuestra Era (Brochado, 1973:28), mientras que, la penetración hacia el sur siguiendo los grandes ríos (Paraná - Uruguay), arribó al Plata poco antes de la llegada del conquistador europeo, siglo XIII a XIV. A nivel arqueológico la cerámica con decoración policroma y los enterramientos en urnas funerarias, son indicadores de la presencia de este grupo típicamente amazónico. La práctica de la antropofagia ritual constituye otro de los elementos distintivos de la parcialidad.

⁵⁹ En nuestra área de interés, al Oeste de las últimas aldeas tupí en la costa atlántica, en el siglo XVI se ubicaban parcialidades indígenas no guaraníes pero que mostraban un fuerte proceso de aculturación a partir de éstos, habiendo perdido incluso, según algunas crónicas, su propia lengua. En lo que a la actual región del Sur del Brasil y Este del Uruguay, esta "*guaranización*" era tan notoria que cuando se describe el área en forma general se engloba a éstos pobladores como "Guaraníes", señalándose como límite de la dispersión atlántica de la parcialidad, la desembocadura del Río de la Plata (Cabrera Pérez, 1992:104). Si profundizamos en los rasgos socioculturales o los caracteres físicos de estos "*Tapuyos*" del Sur, observamos, sin embargo, que éstos tienen un origen distinto. Las crónicas los muestran como horticultores que complementaban su dieta con pesca, caza y recolección, que habitan en aldeas semi-permanentes en el interior del territorio, pero explotando también los recursos de la costa oceánica (Soares de Sousa, 1879:97). A diferencia de sus vecinos Tupí no eran antropófagos. Entre estos "*Tapuyos*", encontramos diferentes denominaciones con carácter regional, de las que la más frecuente en relación con los territorios de las grandes lagunas, es la de "*Arachanes*" (Díaz de Guzmán, 1914:10). Desde el punto de vista arqueológico, como vimos, en esta región se da la asociación de elementos propios de la cultura tupiguaraní con aquellos de los "Constructores de Cerritos".

tural de tipo pámpido. Entre éstos, se destacan por ocupar las áreas litorales de mayor contacto durante el siglo XVI, a los "Charrúa", en la Banda Norte del río de la Plata y a los "Querandí" en el norte de la provincia de Buenos Aires. Estos pueblos compartían con los grupos pampeanos "primitivos" y grupos chaqueños, pautas culturales comunes, aunque mostrando muchas veces, adaptaciones ambientales e influencias culturales locales.

En función de los factores socioeconómicos introducidos en la región, estos distintos pueblos en contacto con el conquistador europeo, sufrirán transformaciones, unas veces lentas, otras vertiginosas, desencadenándose dinámicos procesos socioculturales, que en todos los casos suponen una más o menos rápida deculturación. Los intereses de la conquista y las políticas que se generan en tal sentido, marcarán los ritmos de aculturación, incorporación y exterminio de las sociedades indígenas nativas. Hacia mediados del siglo XVI, asistiremos por un lado, a la desaparición de los grupos Tupiguaraní del Delta del Paraná, rápidamente absorbidos por el proceso colonizador y, por otro, al comienzo del aniquilamiento de los grupos "guaranizados" del Este atlántico, los que sufren un masivo comercio de "rescates" (esclavista), desarrollado por el colono portugués desde San Vicente, primero y desde San Paulo, después. Las llanuras centrales, con una población nómada y baja demografía, se mantienen aun casi al margen del proceso, al carecer su territorio de interés mercantilista. Sólo circunstanciales contactos marcan para los Charrúa, un todavía lento proceso de aculturación.

El área ocupada de acuerdo a las crónicas, por los "Tapuyas del Sur" coincide notablemente con el área en que se localizan las estruc-

turas monticulares, llamadas por los pobladores actuales de la región, "Cerritos de Indios". A pesar del escaso contacto inicial, las poblaciones locales sufren disminuciones notorias: epidemias que diezman principalmente a aquellos grupos que habitan en aldeas más próximas a los lugares donde moran los europeos. El uso de mujeres indígenas como concubinas y muchas veces además de éstas, jóvenes y niños como personal de servicio o en las tareas de cultivo, resultará muy frecuente, constituyendo otro factor importante de desintegración social, aunque afectando por entonces, áreas muy localizadas (Roulet, F. 1993:187.). Hacia la segunda mitad del siglo XVI, una vez establecidos algunos centros poblados en las costas atlánticas del Brasil, la situación cambia radicalmente, al menos para buena parte de la región.⁶⁰ Mientras el norte desarrolla el monocultivo de caña de azúcar en régimen de gran propiedad trabajada bajo la masiva incorporación de negros africanos, San Vicente evolucionará por diferentes factores ambientales y políticos, hacia una economía de subsistencia basada en la mano de obra indígena. Dada la disminución constante y vertiginosa de los indígenas a causa de la desintegración social generada, fundamentalmente por las epidemias y los trabajos forzados, se promoverá la expansión cada vez más hacia el oeste de las relaciones comerciales con fines de captura. Así se alcanzaron áreas distantes, utilizándose las poblaciones locales en un comercio básicamente costero pero penetrando con sus consecuencias, profundamente, el Continente. Este comercio de "rescate" como se lo conoció en la época, que implicaba la captura y esclavización del indígena, luego de agotado el litoral atlántico, con un costo muy bajo, se orientará en una segunda etapa hacia el interior.⁶¹

⁶⁰ Ya en 1532 se había fundado San Vicente (hoy Santos), al que le habían seguido otros intentos poblacionales: Iguapé, Cananéia, Itanhaém, entre otros, pero sólo el primero alcanzó ciertos niveles de prosperidad como cabeza de Capitanía. Su fundador, Martim Alfonso de Souza llevó de la isla de Madeira el cultivo de la caña de azúcar, que luego prosperaría sobre todo en el norte, constituyendo tal producto, un motor fundamental en los procesos socioculturales desarrollados en la costa atlántica brasileña. En 1554 se funda Sao Paulo, centro urbano que se transformará en el asentamiento más importante de la región de la Piratininga y a partir de la cual se protagonizará la gran aventura del *bandeirismo*.

⁶¹ En San Vicente, el indio fue esclavizado desde la llegada del blanco, a tal punto que la región fue conocida, como *Puerto de*

Esclavos y al indígena se le llamaba en la documentación de la época "el negro de la tierra". En 1548, la capitanía contaba con 3.000 indios apresados para una población de 600 habitantes (Prado, P. 1972:48), lo cual nos muestra claramente una situación que luego se incrementaría aún notoriamente. En 1616 Sao Paulo contaba, según un testimonio de la época, con "ochocientos vecinos y tres mil hombres blancos de tomar Armas y quince mil yndios" (A.H.S.P.1949:112-114.) El indio, además de servir a las necesidades de la villa, constituía también una mercancía susceptible de ser vendida a las regiones que la solicitasen, en particular a partir de la ocupación holandesa en el norte, cuando el tráfico negrero desde África se desorganizó, recurriéndose con mayor énfasis a la población indígena y a los proveedores paulistas.

El comercio de rescate implantado significó la caza del indígena por el indígena, creando situaciones extremadamente complejas de relacionamiento intergrupal, alterándose las formas de convivencia existentes, generando nuevas situaciones en lo económico, en las guerras intertribales, en el uso de prisioneros, en los lazos de parentesco. El conquistador manipuló las situaciones sociales existentes, alcanzando resultados diferentes, ahondando las crisis estructurales puestas de manifiesto. Una de las consecuencias fue un rápido y devastador despoblamiento del área, ya que si bien inicialmente los indígenas de la costa, por situaciones de "pactos" comerciales, cazaban indios en el interior o traían prisioneros de guerra, en función de la creciente demanda, las reservas disminuyen rápidamente a causa de los trabajos forzados, desconocidos totalmente para la población indígena, las nuevas enfermedades introducidas y el bajo costo inicial de reposición. De esta forma, hacia fines del primer tercio del siglo XVII, los territorios próximos a la costa atlántica lucen prácticamente despoblados.

Hacia mediados del siglo XVII han desaparecido los pueblos "*guaranizados*", que en el siglo anterior se ubicaban en la periferia del límite expansivo *Tupiguaraní*, por la costa atlántica. Tal hecho coincide con otros "*cam-bios*" significativos para el futuro de la región y de los grupos indígenas sobrevivientes, a esta altura básicamente cazadores nómades de tipo pampeano (Cabrerá Pérez, 1992). Hacia el segundo tercio del siglo XVII comienza a ser notoria la procreación masiva del ganado vacuno y caballar en muchas áreas de la Banda Oriental del río Uruguay, ganado que hacia mediados del siglo cubre en grandes números prácticamente todas las áreas de llanura (Campal, 1968), el cual, aportará una valoración y un interés distinto al territorio, configurando una nueva realidad sociocultural. En poco más de 100 años y antes de que se produjera la ocupación directa por parte del europeo de los territorios del Este uruguayo y Sur de Brasil, se produjo la desaparición total de sociedades que durante los últimos cuatro milenios, habían controlado eficazmente el ecosistema de las "*Tierras Bajas*". Sus vecinos, los "*cazadores nómades*", redimensionados tecnológicamente y con los beneficios del caballo, se extenderían

ahora, rápidamente, por los antiguos territorios de los "constructores de *Cerritos*".

Los antiguos "*Tapuias*" que a lo largo de varios miles de años habían estructurado su sociedad a un entorno biogeográfico particular, alcanzando niveles organizativos de relativa complejidad, han desaparecido. En pocas décadas de contacto con el europeo, tales grupos humanos se desintegraron vertiginosamente y su memoria prácticamente se extingue en el registro historiográfico que apuntó a reconstruir el pasado nativo. Los propios cronistas del siglo XVIII y XIX reducen generalmente el pasado de la región a los escasos "*pampas*" sobrevivientes, los legendarios Charrúas que hacia finales del primer tercio del siglo XIX, disminuidos a unos pocos centenares de individuos, fuertemente aculturados, son definitivamente exterminados. El arribo del conquistador europeo implicó entre otras cosas, la apertura a una historia escrita para estos territorios, en continuidad con la historia de España y de Europa y clausuró en muchos de nuestros pueblos, su propia "*historia*". Tanto es así que en buena parte de América, y el Uruguay es un buen ejemplo de ello, la memoria de la "*América india*", está muy borroso y lejano. Durante mucho tiempo se habló y se insistió en la "*América blanca*". El Uruguay ejemplificaba, en ese sentido, el máximo ideal de civilización al haber superado, casi junto con su independencia, el "*problema indígena*". Para la "*Historia Oficial*", para la enseñanza, el año "*cero*" del pasado del territorio es la llegada del conquistador europeo. El pasado anterior es "*bárbaro*", insignificante, a lo sumo anecdótico, pero de muy poco interés sociocultural. El indígena pasa a ser un mito, lejano, exótico, casi abstracto, reducido a unas pocas "*rarezas*" de su forma de vida "*primitiva*", "*salvaje*" y "*bárbara*" (Cabrerá Pérez & Curbelo, 1992).

Los trabajos de investigación desarrollados durante los últimos años, han posibilitado paulatinamente, que la arqueología accediera definitivamente hacia un espacio profesional propio aportando los lineamientos, cada vez más próximos a un modelo, que integra más de 10.000 años ignorados de nuestro pasado. Sin embargo, esto que es un hecho, no siempre es visualizado por la población, por los centros de poder, por la

enseñanza formal.⁶² La democratización del pasado exige no sólo, dar participación a las minorías en su gestión y control, sino también permitir a la comunidad en general un mayor acceso a su herencia cultural. La arqueología está llamada a una decisiva acción educativa, dando repuesta al interés del público de conocer sus orígenes (Mayer Oakes, 1989) y al mismo tiempo demandando de él, la colaboración en la preservación del patrimonio arqueológico. La protección del patrimonio arqueológico, tanto efectiva como jurídica, es un aspecto que atañe a cualquier proyecto de investigación, independientemente del tema de estudio o de los intereses del arqueólogo. El proteger antes, durante y después de la investigación es hoy, un imperativo en el diseño de cualquier proyecto. Debemos aprender a convivir pacíficamente con respeto a los testimonios del pasado, no importa su naturaleza, época o valor económico. Como señala June Morley (1999:376), países con una "*historia nacional*" tan reciente no pueden prescindir de más de 10.000 años de pasado y deben sumar al concepto de "*historia*" el pasado "*prehistórico*", asumiendo su preservación, conocimiento y socialización, como un objetivo singular de todo ciudadano.

Conclusiones

"¡Negra, muy negra se presenta la noche prehistórica uruguaya!" (Sierra y Sierra 1909:30.). De esta forma aludía uno de nuestros pioneros, hace casi un siglo, el desconocimiento generalizado existente en relación con el pasado del territorio, comparando, los tiempos previos a la llegada del europeo, con una "*oscura noche*". Hoy, cien años después, las tinieblas continúan invadiendo, la amplia mayoría de los espacios de la región y por más que la arqueología ha intentado husmear en ese oscuro y olvidado pasado, la luz que ha logrado, apenas si permite vislumbrar borrosas siluetas, aportán-

donos un pasado, más insinuado que percibido. Las investigaciones desarrolladas han servido, al menos para poner en evidencia, múltiples y complejos procesos de particular interés, hasta ahora totalmente ignorados. Desde el punto de vista teórico-metodológico, se pone de manifiesto, el grado y la magnitud en que intervienen los factores históricos-ideológicos, que subyacen a la investigación académica: Las fronteras políticas actuales, han determinado la división de una única región en nuestro caso, en dos visiones del pasado totalmente diferentes (investigadores brasileños y uruguayos). Tal hecho es consecuencia de las influencias que han ejercido determinadas corrientes teóricas, "impuestas" desde la academia, en la formación de los investigadores. El área de estudio resulta interesante, pues, para analizar en que grado el *presente* interfiere, en la visión del pasado hasta llegar incluso a determinarlo. Por otro lado, a nuestro juicio se pone en evidencia, la dificultad que frecuentemente plantean los modelos generales, exitosos en otras regiones, si los aplicamos irreflexivamente, como una especie de "mecanismo necesario", en la interpretación de nuevas áreas. La fuerte dependencia que frecuentemente observamos con relación a modelos extraregionales, ha significado sesgos importantes de las investigaciones, impidiendo en la mayoría de los casos, la real aproximación a las sociedades en estudio. Territorios particularmente ricos en recursos económicos, como el que estamos analizando, siguieron pautas de desarrollo sociocultural, no necesariamente similares, a aquellas que condicionaron otras regiones más carenciadas. Sin embargo, parecería que la ausencia de *traumas socioeconómicos* significativos y la "*estabilidad*" subsiguiente de los sistemas, como en el caso que venimos estudiando, han sido valorados como propios de sociedades "*inferiores*" o "*primitivas*". Hoy parece necesario repensar estos conceptos, a la luz de procesos concretos de estabilidad y emergencia de complejidad sociocultural y la región

⁶² Al no poseer el Uruguay, activas y vivientes sociedades étnicas indígenas, se carece de sectores de mayor presión sobre las actividades arqueológicas y museísticas y respecto de las acciones y omisiones políticas, como ocurre contemporáneamente en otras regiones del Continente, respecto del pasado. Por otro lado, pero concatenado con lo anterior, el hecho de ser un país joven, carente de una larga historia generacional en el territorio, sumado esto a

la gran afluencia de inmigrantes a lo largo del siglo XIX, han producido, la desconexión (negación) casi total, sintiéndose como no propio y carente de valor, todo el pasado anterior al arribo del europeo y aún el generado posteriormente, al compararlo con patrones foráneos fuertemente idealizados. Consecuencia de lo señalado, el desarrollo tardío de la investigación arqueológica en la región.

como vimos se nos presenta, con un particular potencial. Por último, en Estados jóvenes como el nuestro, surgidos por circunstancias históricas que no siempre suponen lazos de identidad fuertes entre sus moradores, en los que además, los procesos migratorios fueron amalgamando poblaciones diversas y en los que el pasado indígena está tan lejano, que hasta se puede llegar a suponer que nunca existió, resulta de particular interés analizar como se construye el discurso de la *identidad* y como interviene dentro de él, el pasado temprano del territorio. Esto lleva necesariamente a considerar como son valorados y utilizados los bienes materiales que legaron las sociedades pretéritas y qué rol cumple la arqueología en el proceso de desentrañar testimonios y potenciar su conocimiento, para ser incorporados luego al Patrimonio Cultural de la *Nación*. La tarea por delante es ardua y está aun en sus comienzos. Meramente hemos pretendido, además de aportar una síntesis preliminar sobre el pasado de una región concreta de nuestra América del Sur, llamar la atención sobre los múltiples procesos sociales de particular interés, que permanecen dentro de las más profundas tinieblas y que nos aportan caminos divergentes dentro de los rumbos por los que avanzaron las transformaciones de las socieda-

des humanas. Nuevos trabajos y nuevos investigadores, irán iluminando la "*oscura noche*" y algún día se hará la luz, o al menos las tinieblas serán mucho menores, que las que hoy nos envuelven.

Agradecimientos... Deseamos expresar nuestro reconocimiento a quienes nos han secundado en las tareas de investigación cumplidas. En primer lugar a los Directores de Tesis, los Doctores Manuel Martín-Bueno y José María Rodanés, que con dedicación y paciencia han permitido que las ideas maduraran y son a quienes hay que atribuirles buena parte de las virtudes del trabajo, si es que alguna tiene. A los distintos ayudantes de investigación que contribuyeron con su esfuerzo a desentrañar los datos: I. Barreto, A. Ferrari, G. Figueiro, R. González, O. Marozzi, M. Tobella. A los colegas con quienes compartimos los temas de investigación y discutimos cotidianamente los datos y a los estudiantes de la opción arqueología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Uruguay, por su participación, tanto en relación con la investigación de campo, como de laboratorio, en la persecución del dato. A todos los que nos han apoyado y nos apoyan, facilitándonos las cosas día a día.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA y LARA, E. (1978): Los guaraníes en el antiguo territorio de la República Oriental del Uruguay, *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, 18:87-105, Montevideo.
- ADLER, J. & A. WILSHUNSEN (1990): Large-scale integrative facilities in tribal societies: cross cultural and southwestern US examples, *World Archaeological*, 22(2):133-146.
- A.H.S.P. (Arquivo Histórico de Sao Paulo) (1949): "Bandeirantes no Paraguay Século XVII. (Documentos Inéditos), Sao Paulo.
- AMEGHINO, F. (1880): *La antigüedad del hombre en el Plata*. París.
- AMES, K. (1991): Sedentism: A Temporal Shift or a Transitional Change in Hunter-Gatherer Mobility Patterns?, Gregg, S. (ed.) 1991. *Between Bands and States*. pp. 108-134, Southern Illinois University Press, Carbondale, IL.
- ARECHAVALETA, J. (1892): Viaje a San Luis". En: *El Uruguay en la Exposición histórica Americana de Madrid*. Pp. 60-95, Montevideo.
- BAEZA J. (1980): Informe preliminar sobre los cerritos de la zona anegadiza de Cañada Las Pajas (Cerro Largo), *V congreso Nacional de Arqueología*. Colonia del Sacramento. Uruguay.
- BASILE BECKER I.I. (1994): Formas de enterramiento e ritos funerarios entre as populações pré-históricas. *Revista de Arqueología*, 8(1):61-74, Sao Paulo.
- BAUZÁ, F. (1965): *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*. 7 Tomos, Montevideo.
- BERTONI, B.; G. FIGUEIRO; G. CABANAS; J.E. McDONOUGH; C. BLUTEAU; A. MERRIWETHER & M. SANS. (2001): Primeras secuencias de AND mitocondrial de indígenas prehistóricos del Uruguay, *X Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. Montevideo.
- BINFORD, L. (1979): Organization and Formation Processes: Looking at Curated Technologies, *Journal of Anthropological Research*, 35(3):255-273.
- BLEED, P. (1986): The optimal design of hunting weapons: maintainability or realibility, *American Antiquity*, 51(4):737-747.
- BOSSI, J. & R. NAVARRO (1991): *Geología del Uruguay*. Universidad de la República, Montevideo.
- BRACCO, R. & J. LÓPEZ (1991): Rescate Arqueológico en la Cuenca de la Laguna Merín: informe de la etapa de prospección, *1^{ras} Jornadas de Ciencias Antropológicas del Uruguay*. Pp. 33-50, Montevideo.
- BRACCO, R.; L. CABRERA PÉREZ & J.M. LÓPEZ MAZZ (2000): La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín, *Simposio Arqueología de las Tierras Bajas*. Ministerio de Educación y Cultura. PP. 13-38. Montevideo.
- BRACCO, R. & C. URES (1999): Ritmos y dinámica constructiva de las Estructuras Monticulares. Sector Sur de la Cuenca de la Laguna Merín - Uruguay, *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*. Pp. 13-33. Montevideo.
- BRACCO BOKSAR, R. & C. URES PANTAZI (2001): Fósforo y áreas de actividad en el sitio PSL (Rocha - Uruguay): Ensanchando el registro, *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*. IX Congreso Nacional de Arqueología, Colonia del Sacramento, Uruguay, 1:389-402, Montevideo.
- BROCHADO, J.P. (1973): Migraciones que difundieron la tradición alfarera tupiguaraní, *Relaciones* (Sociedad Argentina de Antropología): 7:7-39, Buenos Aires.
- CABRERA PÉREZ, L. (1988): *Panorama retrospectivo y situación actual de la arqueología uruguaya*. Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.
- CABRERA PÉREZ, L. (1992): El Indígena y la Conquista en la Cuenca de la Laguna Merín, *Ediciones del Quinto Centenario. Universidad de la República*. 1:97-122, Montevideo.
- CABRERA PÉREZ, L. (1994): Subsistema Tecnológico y Estrategias Adaptativas en el Río Uruguay Medio, *Arqueología Contemporánea: Arqueología de Cazadores-Recolectores: límites, casos y aperturas*. 5:41-50, Buenos Aires.-
- CABRERA PÉREZ, L. (1995a): La Cueva "Casa del Diablo" Sierra de San Miguel (Rocha, Uruguay), *Arqueología en el Uruguay*. VIII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, pp. 40-47, Montevideo.
- CABRERA PÉREZ, L. (1995b): Aproximación a la tecnología/ergología de los "Cazadores-Recolectores Tempranos" del río Uruguay Medio, *Anais da VIII Reuniao Científica da sociedade de Arqueología Brasileira*. 1:363-376, Porto Alegre.
- CABRERA PÉREZ, L. (1998): Antecedentes tempranos del Bandeirismo en las áreas Atlánticas del sur del Brasil y sus consecuencias socioculturales, *VI Jornadas Internacionais sobre as mis-*

- soes jesuíticas. Universidade Estadual do Oeste do Paraná, pp. 77-102, Paraná, Brasil.
- CABRERA PÉREZ, L. (2000): Los niveles de desarrollo sociocultural alcanzados por los grupos constructores del Este uruguayo, *Simposio: "Arqueología de las Tierras Bajas"*. pp.169-182, Montevideo.
- CABRERA PÉREZ, L. (2001): *Cerritos de Indios*, transformaciones tecnológicas y mecanismos de construcción: Sitio CG14E01, "Isla Larga", *X Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, Montevideo.
- CABRERA PÉREZ, L.; M. C. CURBELO; E. MARTÍNEZ & N. FUSCO (1989): Relevamiento Arqueológico en el área de embalse de la Presa Paso Severino. (Depto de Florida). Primeros resultados, *Boletín de Arqueología*, 1:3-14, Montevideo.
- CABRERA PÉREZ, L. & C. CURBELO (1992): Patrimonio y Arqueología en el Uruguay: Hacia el reconocimiento de un Pasado Olvidado, *Arqueología en América Latina Hoy*. pp. 45-56, Bogotá.
- CABRERA PÉREZ, L. & J. FEMENÍAS (1991): Etnohistoria y Arqueología de la Cuenca de la Laguna Merín: Hacia la Revisión de los Modelos Generales del Área, *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS, 17(1): 79-92, Porto Alegre. Brasil.
- CABRERA PÉREZ, L.; A. DURAN; J. FEMENÍAS & O MAROZZI (2000): Investigaciones arqueológicas en el sitio CG14E01 ("Isla Larga") Sierra de San Miguel. Dpto. de Rocha. Uruguay, *Simposio Arqueología de las Tierras Bajas*. Pp. 183-194, Montevideo.
- CABRERA PÉREZ, L. & O. MAROZZI (2001): Las áreas domésticas de los "constructores de cerritos": el sitio CG14E01, *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*. IX Congreso Nacional de Arqueología, Colonia del Sacramento, Uruguay. 1:55-68, Montevideo.
- CAMPAL, E. (1968): Las Vaquerías del Mar, *Enciclopedia Uruguaya*, Montevideo.
- CAPDEPONT CAFFA, I. (2001): Análisis cerámico en la región Este del Uruguay, *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*. IX Congreso Nacional de Arqueología, Colonia del Sacramento, Uruguay. 2:377-386, Montevideo.
- CLAY, B. (1992): Chiefs, Big Men, or GAT?. Economy, settlement patterns, and their Bearing on Adena Political models, *Midcontinent Journal of Archaeology*, 7:77-80.
- COPÉ, S. (1991): A ocupação pré-colonial do sul e sudeste do Rio Grande do Sul. En: Kern, A. (ed.) 1991. *Arqueología Pré-Histórica do Rio Grande Do Sul*. Pp. 191-220, Porto Alegre.
- CRIADO, F. (1991): Tiempos Megalíticos y Espacios Modernos, *Historia y Crítica*, pp. 85-108, España.
- CURBELO, M. C.; R. BRACCO; L. CABRERA; J. FEMENÍAS; N. FUSCO; J.M. LÓPEZ y E. MARTÍNEZ (1990): Sitio CH2D01, área de San Miguel, Departamento de Rocha, R.O. del Uruguay. Estructuras de sitio y zonas de actividad, *Anais da V Reuniao Cientifica da Sociedade de Arqueologia Brasileira. Revista do CEPA*, 17(20):333-344, R.S. Brasil.
- DEMARÍA, A.J. (1932): Objetos óseos hallados en los "Cerritos" del Departamento de Rocha, *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, 6:183-190, Montevideo.
- DÍAZ De GUZMÁN, R. (1914): Historia del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Rio de la Plata, *Anales de la Biblioteca. T.IX*, Buenos Aires.
- DILLEHAY, T. (1991): Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Sucesión, *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, Washington.
- DILLEHAY, T. (1995a), *El período Formativo en la Arqueología Sudamericana. Notas del Curso de Especialización y Post-Grado*. FHCE. Dpto. De Arqueología, Montevideo.
- DILLEHAY, T. (1995b): *Tombs for the livings: Andean mortuary practice. Introduction of Mounds of social death: araucanian funerary rites and political succession*, Washington.
- DILLEHAY, T. (1996): *Some speculations about mounds of east of Uruguay and South of Brasil*. Informe mecanografiado, Montevideo.
- DURÁN COIROLO, A. (1990): Prehistoria del Uruguay. Clasificación de las formas de los recipientes cerámicos, *Dédalo*, 28:109-145. Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo.
- EARLE, T. (1991): *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge. University Press, Cambridge.
- EARLE, T. (1992): *How Chiefs Come to Power*. Stanford University Press, California.
- ELIADE, M. (1970): *Lo sagrado y lo Profano*, Madrid.
- FARIÑA, R. & S. VIZCAÍNO (2004): Hace sólo diez mil años. Ed. Fin de Siglo, Montevideo.
- FEMENÍAS, J.; R. BRACCO; L. CABRERA PÉREZ; C. CURBELO; N. FUSCO; J.M. LÓPEZ & E. MARTÍNEZ (1990): Tipos de ente-

- ramiento en estructuras monticulares ("cerritos") en la región de la Cuenca de la Laguna Merín (ROU), *V Reuniao da Sociedade de Arqueologia Brasileira. Revista CEPA*, 17 (20): 345-358, R.S. Brasil.
- FERRÉS, C. (1927): Los terremotos de los indios, *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, 1: 139-149, Montevideo.
- FIGUEIRA, J. H. (1892): Los primitivos habitantes del Uruguay. *El Uruguay en la exposición histórico-americana de Madrid*, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, Montevideo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1987): ¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social. Ponencia presentada en el simposio sobre *Patrimonio y Política Cultural para el siglo XIX*, México, octubre de 1987.
- GIANOTTI, C. (2001): El uso del color en las Tierras Bajas de Rocha, Uruguay, *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio: IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, 2:405-411, Montevideo.
- GIBSON, J. (1994): Before Their Time? Early Mounds in the Lower Mississippi Valley, *Southeastern Archaeology*, 13:162-186.
- GNECCO, C. (1996): Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia, Langebaek, C & F. Cárdenas (ed.) *Caciques intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de las Américas*, pp.175-196, Universidad de los Andes, Bogotá.
- HILBERT, K. (1991): *Aspectos de la Arqueología del Uruguay*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- HYDEN, B. (1996): Thresholds of Power in Emergent Complexity Societies, Emergent Complexity. Arnold J. (Ed.) *International Monographs in Prehistory*, Archaeological Series, 9:50-58, Ann Arbor.
- IRIARTE, J.; I. HOLST; J.M. LÓPEZ MAZZ & L. CABRERA PÉREZ (2000): Subtropical Wetland Adaptations in Uruguay during the Mid-Holocene: An Archaeobotanical perspective. En: Purdy, B.(ed.) *Enduring Records: The Environmental and Cultural Heritage of Wetlands*, pp: University Press of Florida, EE.UU.
- JACOBUS, A.L. (1991): A utilização de animais e vegetais na pré-história do RS, Kern, A. (ed.) 1991, *Arqueología Pré-Histórica do Rio Grande Do Sul*. Pp. 63-88, Porto Alegre.
- JAMESON, J. (1997): *Introduction. Presenting Archaeology to the Public Digging for Truth*. J. Jameson (ed.). pp. 11-20, Altamira Press, Londres.
- JUNE MORLEY, E. (1999): Como preservar os Sítios Arqueológicos brasileiros, Tenorio, M.C. (Org.) *Pré-História da Terra Brasilis*, 371-376, Río de Janeiro.
- LÓPEZ MAZZ, J. (1992): Aproximación a la Génesis y Desarrollo de los Cerritos de la Zona de San Miguel. (Departamento de Rocha), *Ediciones del Quinto Centenario*. Universidad de la República, 1:76-96, Montevideo.
- LÓPEZ MAZZ, J.M. (1994-95): Uso y organización del espacio en las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín, *Revista de Arqueología*, 8(2): 181-203, Sao Paulo.
- LÓPEZ MAZZ, J.M. (1999): Construcción del paisaje y cambio cultural en las Tierras Bajas de la Laguna Merín (Uruguay), *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*. Pp. 35-61, Montevideo.
- LÓPEZ MAZZ, J.M. (2001): Las estructuras tumulares (Cerritos) del litoral atlántico uruguayo, *Latin American Antiquity*, 12(3):231-255.
- LÓPEZ MAZZ, J.M. & R. BRACCO. (1994): Cazadores-Recolectores de la Cuenca de la Laguna Merín, *Arqueología Contemporánea*. 5: 51-64, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ, E., L.CABRERA; M.C. CURBELO & N. FUSCO (1989): Protección del Patrimonio Arqueológico: Una propuesta integral, *Boletín de Arqueología*. 1: 15-20, Montevideo.
- MAYER OAKES, W. (1989): Science, service and stewardship -a basis for the ideal archaeology of the future. *Archaeological Heritage Management in the Modern World*. H.F. Cleere (ed.), pp. 52-58. Unwin Hyman, Londres.
- MENTZ RIBEIRO, P.A. (1999): O mais Antigos Caçadores - Coletores do sul do Brasil, Tenorio, M.C. (Org.) 1999. *Pré-História da Terra Brasilis*. Pp. 75-88, Río de Janeiro.
- MÉTRAUX, A. & H. BALDUS (1946): The guaiáqui, J.H.Steward (ed.). *Handbook of South American Indians*, 1:435-444. Bul. Smithsonian Institution, Washington.
- MONTAÑA, J. & J. BOSSI (1995): *Geomorfología de los humedales de la cuenca de la Laguna Merín en el Depto de Rocha*. Universidad de la República, Montevideo.
- MOREY, P. (1996): El origen del más viejo amigo del hombre, *La recherche*, set. N°. 171.

- NAUE, G. (1968): Dados sobre o estudo dos cerritos na área meridional da Lagoa dos Patos, Rio Grande, R.S. Sep. *Revista. Veritas*, 7:1-73, PUCRS, Porto Alegre.
- NAUE, G. (1971): Novas perspectivas sobre a arqueología do Rio Grande, R.S., *O Homem Antigo na América. Inst. de Pré-Historia da Universidade de Sao Paulo*, pp. 91-122, Sao Paulo.
- NAUE, G. (1973): Dados sobre o estudo dos Cerritos na area meridional de Lagoa dos Patos, Rio Grande R. S., *Revista Veritas*: 71-73. Pucrs, Porto Alegre.
- NAUE, G.; I. SCHMITZ y I. BASILE (1968): Sitios arqueológicos no municipio de Rio Grande R.S., *Pesquisas*, 18:141-154. R.S., Brasil.
- OLIVERO SESINI, J. & S. CAMPOS ALFONSO (2001): Análisis de partículas biosilíceas en la matriz del sitio arqueológico Ch2D01, San Miguel, Rocha-Uruguay, *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*. IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguay, 1:539-549, Montevideo.
- O'SHEA, J.M. (1984): *Mortuary variability*, New York.
- PI HUGARTE, R. (1993): *Los indios del Uruguay*, Madrid.
- PINTOS, S. (2000): Economía "húmeda" del este del Uruguay: el manejo de recursos faunísticos, *Simposio Arqueología de las Tierras Bajas*, pp. 249-270, Montevideo.
- PINTOS, S. (2001): Arqueología en el sitio Cráneo Marcado - Laguna de Castillos, Rocha (R.O.U.), *IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguay*, pp. 207-222, Montevideo.
- PINTOS BLANCO, S. (2001): Puntas, puntos y apuntes, acerca de la industria ósea en la R.O.U., *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio. IX. Congreso Nacional de Arqueología*. 1: 223-250, Colonia del Sacramento.
- PINTOS, S. & R. BRACCO. (1999): Modalidades de enterramiento y huellas de origen antrópico en especímenes óseos humanos. Tierras Bajas del este del Uruguay (R.O.U), *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*, pp. 81-106. F.H. C. E., Montevideo.
- POLITIS, G. (1988): Paradigmas, modelos y métodos en la Arqueología de la Pampa Bonaerense, *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y perspectivas*. H. Yacobaccio (ed.), pp. 59-107, Buenos Aires.
- PRADO, P. (1972): *Paulística*, Río de Janeiro.
- PRIETO, O.; A. ALVAREZ; G.ARBENOIZ; J. A. DE LOS SANTOS; A. VESIDI; P.I.SCHMITZ; I.I. BASILE; G. NAUE (1970a): *Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas en el Departamentonto de Treinta y Tres*. R. O. Uruguay, Instituto Anchietano de Pesquisas. Publ. Avulsas N° 1. R.S., Brasil.
- PRIETO, O.; A. ÁLVAREZ; G. ARBENOIZ; J. A. DE LOS SANTOS & A. VESIDI (1970b): Arqueología del Departamento (de Treinta y Tres), Colección *Los Departamentos. De. Nuestra Tierra*, N° 4, pp. 20-25, Montevideo.
- RAYMOND, S. (1993): Ceremonialism in the Early formative of Ecuador, *Millones, L (ed.)*. 1993, *Ceremonialismo en los andes*, pp. 7-15. University of Tokyo Press.
- ROULET, F. (1993): *La Resistencia de los Guaraní del Paraguay a la Conquista Española (1537-1556)*, Posadas, República Argentina.
- RÜTHSCHILLING, A.L. (1989): Pesquisas Arqueológicas no Baixo Rio Camaquá, *Documentos 03. Instituto Anchietano de Pesquisas -UNISINOS*. S. Leopoldo, R.S., Brasil.
- SANOJA OBEDIENTE, M. (1982): La Política Cultural y la Preservación del Patrimonio Nacional en América Latina, *Arqueología de Rescate*. R.L. Wilson y G. Loyola (eds.), 21-30, The Preservation Press, Washington.
- SANS, M. (1985): Arqueología de la región del A° Yabuarí (Dep. de Tacuarembó). Informe Preliminar, *Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el Uruguay*, Parte 1: 57-61, CEA, Montevideo.
- SANS, M. (1999): Pautas de adaptación en el Este del uruguay a partir del estudio de los restos esqueléticos humanos, *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*. Pp. 107-126, Montevideo.
- SANS, & H. SOLLA (1992): Análisis de restos óseos humanos del este del Uruguay, *Primeras Jornadas en Ciencias Antropológicas del Uruguay*. PP. 171-176. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.
- SANS, M. & J. FEMENÍAS (2000): Subsistencia, Movilidad y Organización Social en el Sitio Monticular Ch2D01-A (Rocha, Uruguay): Inferencias a partir de las pautas de enterramientos y los restos esqueléticos, *Simposio: "Arqueología de las Tierras Bajas"*. Pp. 385-396, Montevideo.
- SANTOS, O. (1965): Primer mapa arqueológico de Rivera, *Boletín del Centro de Arqueología de Rivera*, Rivera.

- SAUNDERS, J.; T. ALLEN & R. SAUCIER (1994): Four Archaic? Mound complexes in Northeast Luisiana, *Southeastern Archaeology*, 13 (2): 134-186.
- SCHMITZ, P.I. (1967): Arqueologia no rio Grande do Sul, *Pesquisas (Antropología)* 16. Sao Leopoldo.
- SCHMITZ, P.I. (1973): *Cronología da las culturas del sudeste de rio Grande do Sul-Brasil*. Gabinete de Arqueología. UFRGS, P. Alegre, Publ. 4.
- SCHMITZ, P. I. (1976): *Sítios de pesca lacustre en Río Grande*. R.S., Brasil.
- SCHMITZ, P.I.; I.I. BASILE, F. LA SALVIA & G. NAUE (1968): Prospecções Arqueológicas na Campanha Riograndense, *Prehistoria Brasileira*, pp. 173-186, Sao Paulo.
- SCHMITZ, P. & I. BASILE BECKER (1970): Aterros em areas alagadiças no sudeste do Rio Grande do Sul e Nordeste do Uruguay, *Anais do Museu de Antropología*. 3 (3): 91-123, Porto Alegre.
- SCHMITZ, P.I. & J. BAEZA (1980): Santa Victoria do Palmar: una tentativa de evolución el ambiente en el A°. Chuy y su vinculación al problema de los cerritos, *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Colonia del Sacramento.
- SCHMITZ, P.I. & J.P. BROCHADO (1981): Arqueología de rio Grande do Sul, Brasil, *Pesquisas*, 32:161-184. R.S., Brasil.
- SCHMITZ, P.I.; G. NAUE y I. BASILE (1991): Os aterros dos campos do Sul: a tradição Vieira, Kern, A. (ed.) 1991. Arqueología Pré-Histórica do Río Grande Do Sul. Pp. 221-250, Porto Alegre y *Pré-Historia do Rio Grande do Sul, Documentos* 05, pp. 107-132. Rio Grande do Sul, Brasil.
- SCHORR, A. (1975): Abastecimento indígena na area alagadiça lacustre de Río Grande, *Río Grande do Sul, Caderno 1*. Associação Santanense Proensino, Santana do Livramento.
- SIERRA Y SIERRA, B. (1909): Aborígenes é Indígenas, *Revista Histórica*, 2 (4): 26-47, Montevideo.
- SOARES DE SOUSA, G. (1879): Tratado descriptivo do Brasil em 1587, *Revista del Instituto Histórico y Geográfico do Brasil*, 15, Río de Janeiro.
- SUSNIK, B. (1975): Dispersión Tupí-Guaraní Prehistórica. (Ensayo analítico), Asunción.
- TADDEI, A. 1964: Un yacimiento precerámico en el Uruguay, *Baessler-Archiv*, Neue Folge, Band XII, Berlín.
- TENORIO, M.C. (1999): Coleta, processamento e início da domesticação de plantas no Brasil, *Tenorio, M.C.(org.) Pré-história da Terra Brasilis*. Pp. 259-271, Río de Janeiro.
- TORRES, L.M. (1913): *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. La Plata, Buenos Aires.
- VEIGA, J. (1994): *Organização Social e Cosmovisão Kaingang: Uma introdução ao parentesco, casamento e nomeação em uma sociedade Jé Meridional*. Dissertação de Mestrado, Campinas: UNICAMP.
- VIDART, D. (1985): *Diez mil años de prehistoria uruguaya*. 2da. Ed., Montevideo.